20. Vos autem charissimi, superædificantes vosmetipsos sanctissimæ vestræ fidei, in Spiritu Sancto orantes,

20. Mas vosotros [1], amados, edificándoos á vosotros mismos sobre el cimiento de vuestra santísima fe, orando en Espíritu Santo,

21. Vosmetipsos in dilectione Dei servate, expectantes misericordiam Domini nostri Jesu Christi in vitam æternam.

21. Conservaos á vosotros mismos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna.

22. Et os quidem arguite judicatos :

22. Y reprended á los unos que están ya sentenciados [2] :

23. Illos verò salvate, de igne ra[pi]entes. Aliis autem miseremini in timore : odientes et eam, quæ carnalis est, maculatam tunicam.

23. Y salvad á los otros, arrebatándolos del fuego. Y de los demás tened compasion con temor : aborreciendo aun hasta la ropa que está contaminada de la carne [3].

24. Ei autem, qui potens est vos conservare sine peccato, et constituere ante conspectum gloriæ suæ immaculatos in exultatione in adventu Domini nostri Jesu Christi.

24. Y á aquel que es poderoso para guardaros sin pecado, y para presentaros sin mancilla, y llenos de alegría ante la vista de su gloria en la venida de nuestro Señor Jesucristo [4].

25. Soli Deo Salvatori nostro per Jesum Christum Dominum nostrum, gloria et magnificentia, imperium et potestas ante omne sæculum, et nunc, et in omnia sæcula sæculorum. Amen.

25. Á solo Dios Salvador nuestro por Jesucristo nuestro Señor sea gloria y magnificencia, imperio y poder ante todos los siglos, y ahora y en todos los siglos de los siglos. Amen.

á los fieles de la comunion de la Iglesia y de la fe, para atraerlos á su partido. Hombres sensuales, y sin el Espíritu de Dios, y que no reconocen, ni tienen otra guia que sus desenfrenados apetitos.

1 Mas vosotros, alzando sobre el fundamento de vuestra fe pura é incorrupta el edificio de vuestra perfeccion atentos á la oracion, en la que el Espíritu Santo os asistirá con su virtud, *Roman.* VIII, 26, perseverad firmes en el amor de Dios, esperando en la misericordia de Jesucristo, que os introduzca en la eterna bienaventuranza. De estas preces, que se hacian públicamente en la Iglesia por los obispos, ó los encargados para ello, tuvieron origen las Liturgias; en que se ofrecia el Cordero inmaculado. El CHRYSÓSTOMO.

2 La Vulgata distingue tres géneros de personas : los primeros son los que por la obstinacion en sus errores y desórdenes llevan sobre la frente el decreto de su condenacion, y están ya condenados por su propio juicio. *Tit.* III, 10. Á estos reprendedlos con fuerza y sin rebozo, con el fin de descubrir sus errores, para que los otros se guarden. Los segundos son los que miserablemente se han dejado engañar por los herejes : á estos debeis trabajar por sacarlos cuanto antes de su estado funesto, como si estuvieran en medio de las llamas. Los terceros son los que muestran dolor de su caida : á estos tratadlos con toda suavidad y ternura, temiendo por vosotros mismos, y que lo que ha sucedido á aquellos, os puede tambien suceder á vosotros. El Griego solo pone dos clases, de los que se han dejado seducir por estos abominables. El santo Apóstol quiere, que se tenga compasion de todos ; pero usando de discernimiento : καὶ οὓς μὲν ἐλεεῖτε διακρινόμενοι, *y de los unos compadeceos con discernimiento*, gimiendo y llorando la desgracia de los obstinados y endurecidos. Y por lo que hace á los que dan esperanzas de volver sobre sí, procurad sacarlos de aquel mal estado, como de enmedio de un incendio, amenazándolos con la severidad de los juicios de Dios, si quieren permanecer en un estado miserable : οὓς δὲ ἐν φόβῳ σώζετε, ἐκ τοῦ πυρὸς ἁρπάζοντες, *y salvad á los otros en temor, usando con ellos de una santa y saludable severidad, arrebatándolos del fuego.*

3 Guardándoos no solo de los vicios y doctrina de los herejes, sino tambien de toda familiaridad y trato con ellos, como que puede inficionaros. Parece que el Apóstol en estas palabras alude á la ley de Moysés, segun la cual la lepra, la sangre, etc., hacian inmundos los vestidos, de tal manera, que el que los tocaba, contraia inmundicia legal, y no podia conversar con los otros, etc. *Levit.* XV, 4, 17.

4 De esta eterna felicidad serán deudores los bienaventurados á los méritos de Jesucristo S. AGUSTIN

ADVERTENCIA

SOBRE

EL APOCALYPSIS Ó REVELACION

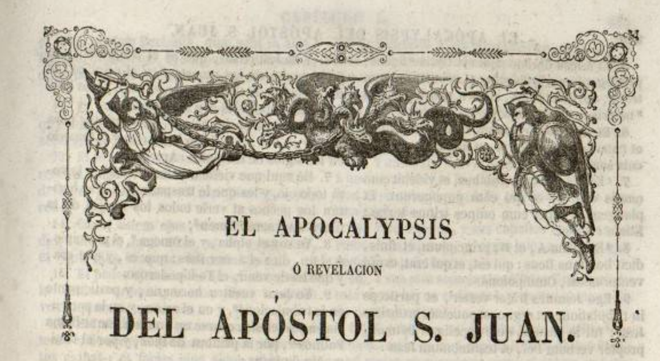
DEL APÓSTOL S. JUAN.

El Apocalypsis ó Revelacion, que el mismo Jesucristo hizo á su discípulo amado, es un Libro, que encierra en sí toda la sabiduría de los misterios de la Iglesia [1], y en el que se contienen tantos incomprensibles arcanos como palabras [2]. En él se ve ensalzada la Majestad de Dios, y abatida la criatura rebelde : se hallan instrucciones muy importantes, y de la mayor edificacion para los fieles : consuelos, y dulzuras inexplicables para las almas santas : terribles castigos para los pecadores : acciones de gracias, y de alabanzas, que sin cesar cantan los ángeles, y los santos á Dios, y al Cordero, que fué sacrificado por la salud de los hombres. Todo lo que en él se lee, conspira á hacer entrar al hombre dentro de sí mismo, á que se disguste del mundo, y á que tema los justos juicios de Dios, aspirando únicamente á los bienes eternos que el Señor tiene preparados para sus fieles servidores, y amigos. En una palabra, comprende este Libro una profecía de los sucesos considerables de la Iglesia, desde la primera hasta la segunda venida de Jesucristo, en la que vencidos, postrados, y abatidos todos sus enemigos, entrará triunfante, y acompañado de sus escogidos en la eterna, y quieta posesion de su reino. En vista de todo esto, ¿qué maravilla es, que queden muy inferiores al mérito de esta profecía todos los elogios, con que han querido celebrarla los Intérpretes, y Escritores sagrados, que han trabajado sobre ella ? Pero al paso que son tan elevados, y profundos los misterios que contiene, crece su obscuridad, y la dificultad que se encuentra para entenderlos, y para explicarlos. Y por esto siendo tantos los Intérpretes, que han emprendido sondear sus profundidades, y tan varios los rumbos que han tomado para ello ; queda todavía mucho que declarar, y meditar en este inmenso océano de los misterios de Jesucristo, de su Esposa la Iglesia, y de la gloria de sus escogidos. Por esta razon, y con el mismo recelo hemos procurado seguir en la exposicion de este Libro, aquel camino que nos ha parecido mas seguro, y mas acomodado al fin que el Señor tuvo en dejar á su Iglesia este rico tesoro. Entre los muchos, y varios dictámenes, en que se dividen los Expositores, hemos abrazado aquellos, que hemos tenido por mas conducentes á la edificacion, y provecho de los lectores : y sin omitir el sentido moral y tropológico que se da á estas profecías, y que es muy seguro y útil para el arreglo de las costumbres, hemos procurado tambien explicar el literal, é histórico, que pertenece al cumplimiento, ó verificacion de las mismas profecías ; pero siempre bajo de la escolta, y guia de los Padres, é Intérpretes de mayor nota y autoridad. Y aunque algunas de las revelaciones se vieron ya cumplidas en los primeros siglos de la Iglesia, pues parece señalan con el dedo las persecuciones que en ellos padecieron los Mártires, y los castigos que experimentaron sus tiranos, y perseguidores desde el imperio de Neron, hasta que Constantino dió la paz á la Iglesia ; sin embargo estamos persuadidos, que muchas de ellas no se cumplieron entonces, porque miraban á otros acontecimientos de tiempos posteriores, y mas remotos. Pues ya dejó dicho S. Agustin [3] : Que el Libro del Apocalypsis comprende todos los acaecimientos grandes de la Iglesia, desde la primera venida de Jesucristo, hasta el fin del mundo, en que será su segunda venida. Y aun Tertuliano [4] habia observado, que este divino Libro encierra el órden de todos los tiempos de la Iglesia. Y en esta consideracion los Expositores modernos, como el sabio obispo Bossuet, La Che-

1 S. Hieron. in Isai. ad fin.
2 Idem ad Paul.
3 De Civit. Dei, lib. XX, cap. XVII.
4 De Resurrect. cap. XV.

tardie cura de París, el docto Calmet, y en nuestros dias Joubert y Martini, han trabajado con nuevos esfuerzos en descubrir los misterios del Apocalypsis, aplicándolos á sucesos mas modernos, segun nos los presenta la historia de aquellos imperios, que tienen enlace con la Iglesia, y pertenecen á los siglos posteriores. Y nosotros indicaremos en sus lugares respectivos, lo que nos parezca mas fundado en el texto, y en la misma doctrina de los Padres, cuyo unánime consentimiento, aun en estas interpretaciones alegóricas, es y será siempre para todos los juiciosos del mayor peso y autoridad. Ni se opone á esto, el que alguno de los Padres reconociese, ó registrase al Antecristo en la persona de un Neron, ó de un Diocleciano, ó de algun otro de los que persiguieron la Iglesia; porque estos no quisieron significar otra cosa, sino lo mismo que dió á entender nuestro Apóstol, cuando en su primera Carta dijo, que el Anticristo estaba ya en el mundo, ó que habia ya en él muchos Anticristos, explicando con esto la semejanza de carácter entre los herejes de su tiempo, y el último, y mayor enemigo de Cristo, y de su Iglesia. Fuera de esto, el comun sentir de los mismos Padres, fundado en las Escrituras, es que muchos lugares del Apocalypsis solamente deben referirse á aquel tiempo, en que el mundo tendrá fin. Las amenazas del sello sexto, y las plagas ó castigos, que lloverán sobre los impíos: los dos testigos ó mártires, que vendrán á combatir con el grande enemigo, que los hará morir, y despues resucitarán: y finalmente el reino del Anticristo en Jerusalém, lo cual debe cotejarse con lo que san Pablo dice en el *cap.* II *de su segunda Carta á los de Thessalónica;* no se puede aplicar sin violencia, sino á lo que sucederá inmediatamente antes de la segunda venida de Jesucristo. Por todo esto procuraremos explicar muchas de las profecías de este Libro, de lo que debe preceder al juicio final; aunque tambien pueden representar los sucesos de los primeros siglos de la Iglesia, los que desde entonces han ocurrido, y los que habrá hasta el fin del mundo. Así vemos que muchas de las cosas, que Jesucristo vaticinó, se miran, y se interpretan con estos dos respectos; y á este fin nos advirtió san Jerónimo hablando de este Libro, *que en cada una de sus palabras se contienen muchos sentidos.* No nos detenemos en refutar aquí los sueños, y delirios de Lutero y sus secuaces, por lo que mira á la interpretacion que dan á los nombres *de Babilonia, de bestia grande, de prostituida, de Sodoma,* y de otros que se leen en este Libro. Ni tampoco sus fatuas predicciones, que para confusion suya dejaron publicadas acerca de la total ruina, y exterminio de Roma, y del romano pontificado. Se halla refutado todo esto por hombres muy doctos, y piadosos, y singularmente por el célebre Bossuet. Solamente el odio injusto é implacable, que concibieron contra la Iglesia católica, pudo alucinarlos para que cayesen en tamaños desvaríos, y en vaticinios tan absurdos, y disparatados, que desmentidos con el mismo suceso, han obligado á muchos protestantes de los mas doctos, y moderados, á que se burlen de estas exposiciones y predicciones de su primer maestro, y de sus mas famosos doctores, y á tomar otro camino diferente, por no hacerse tan ridículos como ellos. La Iglesia ha reconocido este Libro por canónico ya desde los primeros siglos: y aunque en tiempo de los emperadores paganos anduvieron los obispos con alguna cautela en su publicacion; pero luego que respiró la Iglesia, y se vió libre de las persecuciones, fué admitido como escritura del Apóstol S. Juan, y leido por los fieles en sus festividades, y juntas solemnes para la comun edificacion.

Esta profecía se escribió en la isla de Patmos, adonde por la *predicacion de la palabra de Dios,* y por el *testimonio de Jesucristo* habia sido desterrado nuestro Apóstol. S. Irenéo, Eusebio y otros dicen, que esto acaeció en el imperio de Domiciano, entre el año de noventa y cuatro, y noventa y seis de Jesucristo, padeciendo la Iglesia la horrible tempestad que excitó su furor; y esta es la opinion mas comun, y recibida entre los autores eclesiásticos. Se lo mandó escribir el mismo Jesucristo, y manifestarlo á las siete Iglesias principales del Asia, á la de Épheso, Smyrna, Pérgamo, Thyatira, Sardis, Philadelphia, y Laodicéa.



EL APOCALYPSIS

Ó REVELACION

DEL APÓSTOL S. JUAN.

CAPÍTULO I.

Desterrado S. Juan en la isla de Patmos, recibe órden de escribir las cosas que habia visto, á las siete Iglesias del Asia, representadas por siete candeleros, de los que vió rodeado al Hijo del hombre. Describe en qué forma se le apareció.

1. Apocalypsis Jesu Christi, quam dedit illi Deus palam facere servis suis, quæ oportet fieri citò: et significavit, mittens per Ángelum suum servo suo Joanni,

1. La revelacion de Jesucristo, que Dios le dió[1], para manifestar á sus siervos las cosas que conviene sean hechas luego[2]: y las declaró, enviándolas por su Ángel á Juan su siervo,

2. Qui testimonium perhibuit verbo Dei, et testimonium Jesu Christi, quæcumque vidit.

2. El cual ha dado testimonio de la palabra[3] de Dios, y testimonio de Jesucristo, de todas las cosas que vió.

3. Beatus, qui legit, et audit verba prophetiæ hujus: et servat ea, quæ in ea scripta sunt: tempus enim propè est.

3. Bienaventurado el que lee y oye[4] las palabras de esta profecía: y guarda las cosas que en ella están escritas: porque el tiempo está cerca[5].

4. Joannes septem Ecclesiis, quæ sunt in Asia. Gratia vobis, et pax ab [a] eo, qui est, et qui erat, et qui venturus est: et à septem spiritibus, qui in conspectu throni ejus sunt:

4. Juan á las siete Iglesias que hay en Asia[6]. Gracia á vosotros, y paz de aquel, que es, y que era, y que ha de venir[7]: y de los siete espíritus[8] que están delante de su trono:

1 Que Dios Padre le dió á Jesucristo su Hijo en cuanto Hombre.

2 Lo que debe suceder en todo el tiempo que pasará hasta la segunda venida del Señor; y que comparado con la eternidad, se puede muy bien considerar todo como cosa de poquísima duracion.

3 El Griego: ὃς ἐμαρτύρησε τὸν λόγον τοῦ θεοῦ, καὶ τὴν μαρτυρίαν Ἰησοῦ Χριστοῦ, ὅσα εἶδε, καὶ ἅτινα εἰσι, καὶ ἃ χρὴ γενέσθαι μετὰ ταῦτα, *que dió testimonio del Verbo de Dios, y testimonio de Jesucristo: cuantas cosas vio, y las que son, y las que conviene que sucedan despues de estas.*

4 El Griego: καὶ οἱ ἀκούοντες, *etc.* καὶ τηροῦντες, *y los que oyen y guardan*

5 Del juicio. Otros lo interpretan de *persecuciones,* contra las cuales debemos fortificarnos con la mayor cautela, guardando exactamente, y meditando las cosas que se contienen en este libro.

6 Se entiende en la Asia menor. Los Escólios griegos dicen, que bajo el nombre de estas siete Iglesias se comprende la Iglesia universal: porque el número de *siete* es perfecto, por haber descansado Dios de todas sus obras el dia séptimo, como leemos en el *Génesis.*

7 De Dios, cuya eternidad se significa en todas estas diferencias de tiempos. Y por el que ha de *venir,* se da á entender á Jesucristo, como Dios y Hombre.

8 Los Ángeles custodios de estas siete Iglesias, ó los siete primeros Ángeles que asisten siempre al trono de Dios.

a Exod. III, 14.

5. Et à Jesu Christo, qui est testis [a] fidelis, primogenitus mortuorum, et princeps regum terræ, qui dilexit nos, et lavit nos à peccatis [b] nostris in sanguine suo,

6. Et fecit nos regnum, et sacerdotes Deo et Patri suo : ipsi gloria, et imperium in sæcula sæculorum : Amen.

7. [c] Ecce venit cum nubibus, et videbit eum omnis oculus, et qui eum pupugerunt. Et plangent se super eum omnes tribus terræ : Etiam : Amen.

8. [d] Ego sum A, et Ω, principium, et finis, dicit Dominus Deus : qui est, et qui erat, et qui venturus est, Omnipotens.

9. Ego Joannes frater vester, et particeps in tribulatione, et regno, et patientia in Christo Jesu : fui in insula, quæ appellatur Patmos, propter verbum Dei, et testimonium Jesu :

10. Fui in spiritu in dominica die, et audivi post me vocem magnam tanquam tubæ,

11. Dicentis : Quod vides, scribe in libro :

5. Y de Jesucristo, que es el testigo fiel[1], el primogénito de los muertos[2], y el príncipe de los reyes[3] de la tierra, que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre,

6. Y nos ha hecho reino[4], y sacerdotes para Dios, y su Padre : á él sea la gloria, y el imperio en los siglos de los siglos : Amen.

7. Hé aquí que viene con las nubes[5], y le verá todo ojo, y los que le traspasaron[6]. Y se herirán los pechos al verle todos los linajes de la tierra[7]. Así será : Amen[8].

8. Yo soy el alpha, y el omega[9], el principio, y el fin, dice el Señor Dios : que es, y que era, y que ha de venir, el Todopoderoso.

9. Yo Juan vuestro hermano, y participante en la tribulacion[10], y en el reino, y en la paciencia en Jesucristo : estuve en una isla que se llama Patmos[11], por la palabra de Dios, y por el testimonio de Jesus :

10. Yo fuí en espíritu un dia de domingo[12], y oí en pos de mí una grande voz como de trompeta,

11. Que decia[13] : Lo que ves, escríbelo en un

Job. xii, 15. S. Juan pide su gracia y su paz, como á ministros de la voluntad de Dios, ó como á intercesores, ante su divino acatamiento. Otros, hallando alguna repugnancia en esta exposicion, lo explican del Espíritu Santo, y de sus siete santos dones. Isai. xi, 3. Y por trono de Dios entienden los Ángeles, y los bienaventurados, que se llaman *trono de Dios;* porque se dice, que Dios está sentado, habita y reina sobre ellos.

1 Porque dió al mundo un verdadero testimonio de su Padre. Joann. xviii, 38.

2 Que resucitó el primero de todos para una vida inmortal; y resucitó por su propia virtud, y poder.

3 Rey de reyes, y Señor de los que mandan. *I Timoth.* vi, 5. *Infrà* xix, 16.

4 Ó conduciéndonos á la gloria de su reino; ó reinando en nosotros por fe viva. El Griego : *Nos ha hecho reyes y sacerdotes de Dios su Padre.*

5 Esto se entiende principalmente del juicio final, del cual hace mencion S. Mathéo xxiv, 30, que S. Juan miraba por la fe como muy cercano.

6 Que le clavaron en la cruz, y abrieron su pecho con una lanza sin la menor compasion; y tambien todos los que le blasfemaron é injuriaron.

7 Todos los que no creyeron en él, viendo perdida para siempre la ocasion, que él mismo les presentó, para que se pudiesen salvar, llenos de rabia y de despecho, se herirán los pechos con un tardo é inútil arrepentimiento.

8 El Griego : ναί, ἀμήν, son dos adverbios, el uno griego, y el otro hebréo, que significan lo mismo, y sirven para afirmar.

9 La A, y la Ω, son la primera y la última letra del alfabeto griego; quiere decir : Yo soy el autor y el principio de todas las cosas; y tambien su fin, á quien todas ellas deben referirse; lo que los Padres y Expositores comunmente interpretan de Cristo con toda propiedad. *El principio y el fin*, ó como en el Griego, *el primero y el último : el último* de los hombres, por haberse ofrecido voluntariamente á los mayores abatimientos y desprecios. *Isai.* liii, 2, 3. *Philipp.* i, 6, 7 : *y el primero* por su exaltacion en el cielo, debida á sus trabajos, humildad y obediencia. *Philipp.* i, 7.

10 Que he participado de las mismas aflicciones, que vosotros : he sido llamado tambien al mismo reino celestial, y he sufrido con paciencia los trabajos por la gracia y virtud, que me ha comunicado Jesucristo sin algun mérito propio.

11 Una pequeña isla del mar Egéo, adonde le desterró Domiciano, porque predicaba el Evangelio de Jesucristo.

12 Fuí arrebatado en espíritu en un dia señalado como correspondia á la grandeza de los misterios que reveló Dios á su Apóstol. De aquí se ve, que ya desde el tiempo de los Apóstoles fué consagrado el domingo, y substituido al sábado de los Judíos. Los Judíos le llamaban *el primero de los sábados*, esto es, de los dias de la semana. Los cristianos, *el dia del Señor.* Esto es, el dia destinado peculiarmente para el culto del Señor en memoria de su gloriosa resurreccion : *Hæc est dies Domini. El dia del Señor* significa tambien *el dia de la venganza del Señor;* y por esto quieren algunos, que se llamase así el dia, en que ejerció su venganza sobre sus enemigos, que fué el primero de la semana, con la ruina total de Jerusalém, para memoria eterna del cumplimiento de lo que el mismo Señor habia profetizado sobre ella. En él se acostumbraban á hacer las juntas eclesiásticas, y celebrar los *agapes*, ó convites espirituales, ó de caridad. *Actor.* xx, 7. *I Corinth.* xvi, 2.

13 El texto griego : ἐγώ εἰμι τὸ A, καὶ τὸ Ω, ὁ πρῶτος, καὶ ὁ ἔσχατος· καὶ ὃ βλέπεις, *yo soy el Alpha, y la Omega, el primero, y el último : y lo que ves, etc.*

a I Corinth. xv, 20. Coloss. i, 18. — *b* Hebræor. ix, 14. I Petr. i, 19. I Joann. i, 7. — *c* Isai. iii, 13. Judæ 14. — *d* Isai. xli, 4; xliv, 6; xlviii, 12. Infrà xxi, 6; xxii, 13.

et mitte septem Ecclesiis, quæ sunt in Asia, Epheso, et Smyrnæ, et Pergamo, et Thyatiræ, et Sardis, et Philadelphiæ, et Laodiciæ :

12. Et conversus sum ut viderem vocem, quæ loquebatur mecum. Et conversus vidi septem candelabra aurea :

13. Et in medio septem candelabrorum aureorum similem Filio hominis, vestitum podere, et præcinctum ad mamillas zonâ aureâ :

14. Caput autem ejus, et capilli erant candidi tanquam lana alba, et tanquam nix, et oculi ejus tanquam flamma ignis :

15. Et pedes ejus similes aurichalco, sicut in camino ardenti, et vox illius tanquam vox aquarum multarum :

16. Et habebat in dextera sua stellas septem : et de ore ejus gladius utrâque parte acutus exibat : et facies ejus sicut sol lucet in virtute sua.

17. Et cùm vidissem eum, cecidi ad pedes ejus tanquam mortuus. Et posuit dexteram suam super me, dicens : Noli timere : ego sum primus, et novissimus,

18. Et vivus, et fui mortuus, et ecce sum vivens in sæcula sæculorum, et habeo claves mortis, et inferni.

libro : y envíalo á las siete Iglesias, que hay en Asia, á Épheso, y á Smyrna, y á Pérgamo, y á Thyatira, y á Sárdis, y á Philadelphia, y á Laodicea[1] :

12. Y me volví para ver la voz[2], que hablaba conmigo. Y vuelto, vi siete candeleros de oro[3] :

13. Y en medio de los siete candeleros de oro á uno semejante al Hijo del hombre[4], vestido de una ropa talar[5], y ceñido por los pechos con una cinta de oro :

14. Y su cabeza, y sus cabellos eran blancos como lana blanca, y como nieve, y sus ojos como llama de fuego :

15. Y sus piés semejantes á laton fino, cuando está en un horno ardiente[6], y su voz como ruido de muchas aguas[7] :

16. Y tenia en su derecha siete estrellas[8] : y salia de su boca una espada aguda de dos filos : y su rostro resplandecia como el sol en su fuerza[9].

17. Y así que le vi, caí ante sus piés como muerto[10]. Y puso su diestra sobre mí, diciendo : No temas : yo soy el primero, y el postrero,

18. Y el que vivo, y he sido muerto, y hé aquí que vivo en los siglos de los siglos[11], y tengo las llaves de la muerte, y del infierno[12].

1 Estas eran siete ciudades principales, y de las mas célebres del Asia menor.

2 La vista es el sentido mas noble de todos; y por esto se pone muchas veces por los otros, y principalmente por el oido, como en el *Exodo* xx, 18. *Y todo el pueblo veia las voces.*

3 Estos representaban las dichas siete Iglesias v. 20. Los llama *de oro*, por la dignidad y excelencia de los que están empleados en el ministerio de la Iglesia : que justamente se comparan al oro, como el mas precioso de todos los metales : y son llamados para derramar la luz de la doctrina, y del buen ejemplo. Matth. v, 14.

4 A Jesucristo. Por estas palabras creen algunos, que fué un Ángel el que apareció á S. Juan, representando á Jesucristo. Pero parece mas fundado, que fuese el mismo Señor, ya por lo que se dice en los vv. 17 y 18, ya tambien porque esta es una expresion hebréa, como cuando dice S. Pablo *ad Philip.* ii, 7. *Hecho á semejanza de los hombres.*

5 Por esta *ropa talar*, que era de lienzo fino, á semejanza de las albas, que usan nuestros sacerdotes, entienden algunos el sacerdocio de Jesucristo; y otros, la humanidad, que tomó. Por *cinta de oro*, la autoridad real, de que se halla revestido, conforme á lo de David, *Psalm.* xcii. *El Señor reinó, se vistió de magnificencia, se vistió de fortaleza, y se ciñó. Su cabeza y cabellos blancos, como la lana y la nieve*, representan su eternidad. Dan. vii, 9. *El anciano de dias se sentó :* siendo como es consubstancial al Padre. *Sus ojos, parecidos á una llama de fuego*, significan su divina inteligencia, con que todo lo penetra, é ilumina hasta lo mas escondido de los corazones, alumbrando á un mismo tiempo á los justos, y asombrando á los impíos. *Sus piés semejantes al laton fino, cuando se purifica en un horno ardiente*, representan los Apóstoles y los justos, que acrisolados con el fuego de las persecuciones, de los martirios y de los trabajos, son semejantes al laton fino, porque participan de la pureza del oro, y de la solidez y firmeza del bronce. Algunos por los *piés* entienden la humanidad del Señor.

6 El Griego : πεπυρωμένοι, *ardientes, encendidos.*

7 Esta voz es la predicacion del Evangelio de Jesucristo, cuyo sonido se dejó oir hasta los últimos términos de la tierra. *Psalm.* xviii, 5. Ezech. xliii, 2.

8 Estos son los siete Ángeles, ú obispos de las siete Iglesias, v. 20, los cuales, como que no debian perder jamás á Dios de vista, habian de estar siempre prontos para cumplir todas sus órdenes, y hacer en todo su voluntad. *La espada de dos filos, que salia de su boca*, es la palabra de Dios. *Ephes.* vi, 17. *Tomad la espada del espíritu, que es la palabra de Dios.* Esta, segun S. Pablo, es mas penetrante que una espada de dos filos. *Hebr.* iv, 12.

9 Si los justos resplandecerán, como estrellas por toda la eternidad; Daniel xii, 3, y si brillarán, como el sol en el reino de su Padre; Matth. xiii, 43, ¿cuál y cuán grande será el resplandor mismo del Sol de justicia Jesucristo?

10 No pudiendo sufrir la vista y presencia de una majestad tan grande.

11 El Griego añade : ἀμήν, *amen.*

12 Yo he vencido la muerte y las potestades del infierno : yo soy, el que las he sujetado : no tendrán sobre vos-

19. Scribe ergò quæ vidisti, et quæ sunt, et quæ oportet fieri post hæc.

19. Escribe pues las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser despues de estas.

20. Sacramentum septem stellarum, quas vidisti in dextera mea, et septem candelabra aurea : septem stellæ, Angeli sunt septem Ecclesiarum : et candelabra septem, septem Ecclesiæ sunt.

20. El misterio de las siete estrellas, que has visto en mi diestra, y los siete candeleros de oro : las siete estrellas, son los Ángeles de las siete Iglesias[1] : y los siete candeleros[2], son las siete Iglesias.

CAPÍTULO II.

Se le manda al santo Apóstol que dé varios avisos á las Iglesias de Épheso, de Smyrna, de Pérgamo y de Thyatira. Alaba á los que no habian abrazado la doctrina de los Nicolaitas, y convida á otros á penitencia. Detesta al hombre tibio, y promete el premio á los vencedores.

1. Angelo Ephesi Ecclesiæ scribe : Hæc dicit, qui tenet septem stellas in dextera sua, qui ambulat in medio septem candelabrorum aureorum :

1. Escribe al Ángel de la Iglesia de Épheso[3] : Esto dice el que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro :

2. Scio opera tua, et laborem, et patientiam tuam, et quia non potes sustinere malos : et tentasti eos, qui se dicunt apostolos esse, et non sunt : et invenisti eos mendaces :

2. Sé tus obras[4], y tu trabajo, y tu paciencia, y que no puedes sufrir los malos[5] : y que probaste á aquellos, que se dicen ser apóstoles, y no lo son : y los has hallado mentirosos[6] :

3. Et patientiam habes, et sustinuisti propter nomen meum, et non defecisti.

3. Y tienes paciencia, y has sufrido por mi nombre, y no has desfallecido.

4. Sed habeo adversùm te, quòd charitatem tuam primam reliquisti.

4. Mas tengo contra ti, que has dejado tu primera caridad[7].

5. Memor esto itaque unde excideris : et age pœnitentiam, et prima opera fac : sin autem, venio tibi, et movebo candelabrum tuum de loco suo, nisi pœnitentiam egeris.

5. Acuérdate pues de donde has caido : y arrepiéntete, y haz las primeras obras : porque sino, vengo á ti[8], y moveré tu candelero de su lugar[9], si no te corrigieres.

otros otro poder, que el que yo quisiere darles : no temais sus esfuerzos, ni os arredren los ímpetus de su furor, porque yo os tomo bajo de mi proteccion. *I Reg.* II, 6.

1 Los obispos, que son como los Ángeles custodios de las Iglesias. *II Corinth.* V, 20.

2 El Griego : ἃς εἶδες, *que viste.*

3 Las siete estrellas, como dejamos dicho, son los siete Ángeles ú obispos de las siete Iglesias, y en su persona todos los obispos de las otras, gobernados por el Espíritu Santo. El Señor los tiene en su mano, porque están sujetos á su imperio, y anda en medio de los siete candeleros, esto es, en medio de las siete Iglesias para ver y reconocer la luz que da cada uno, y como alumbran á los demás; si les falta el aceite puro de la caridad, y si solo despiden de sí el mal olor y humo ingrato de una fe muerta.

4 El obispo de esta Iglesia, segun todas las apariencias, era entonces S. Timothéo, destinado á su gobierno por particular revelacion del cielo, que tuvo S. PABLO para ello. *I Timoth.* IV, 14. Los repetidos testimonios que da este santo Apóstol de su vida irreprensible y de sus heróicas virtudes, son muy suficientes para canonizarle; y esto mismo confirma aquí S. Juan en nombre de Jesucristo.

5 Principalmente á los herejes y falsos profetas, á los que es necesario sobrellevar, mientras dan esperanza de corregirse; pero en faltando esta, deben ser tratados con el mayor rigor, para impedir que como una maligna peste ó perniciosa gangrena, no vayan extendiendo sus errores, é inficionando las almas.

6 Has hablado y hecho ver, que su doctrina es falsa y contraria á la del Evangelio, y á las máximas del cristianismo.

7 La mayor parte de los Intérpretes cree, que esta queja mira á la Iglesia de Épheso, y no á la persona de S. Timothéo; mas las culpas y faltas del pueblo se atribuyen al pastor, el cual, por santo que sea, no está exento de imperfecciones y omisiones en el cumplimiento de su ministerio. Vean aquí los prelados, cuanta es la carga, que llevan sobre sus hombros, y cuanta es la vigilancia que necesitan para desempeñar las obligaciones del cargo, que les ha sido confiado. Se ve tambien por esto, que en la Iglesia se habia resfriado el primer fervor y caridad.

8 El Griego : ταχύ, *prontamente*, *luego.*

9 Quitaré á vuestra Iglesia la luz de la fe, y la trasladaré á otra parte. Algunos son de sentir, que S. Juan profetizó en estas palabras la translacion, que se hizo de la preeminencia de la Iglesia de Épheso á la de Constantinopla, que fué despues una de las cuatro mayores del Oriente.

6. Sed hoc habes, quia odisti facta Nicolaitarum, quæ et ego odi.

6. Mas esto tienes, que aborreces los hechos de los Nicolaitas[1], que yo tambien aborrezco.

7. Qui habet aurem, audiat quid Spiritus dicat Ecclesiis : Vincenti dabo edere de ligno vitæ, quod est in paradiso Dei mei.

7. El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias[2] : Al vencedor daré á comer del árbol de la vida, que está en medio del paraiso de mi Dios[3].

8. Et Angelo Smyrnæ Ecclesiæ scribe : Hæc dicit primus, et novissimus, qui fuit mortuus, et vivit :

8. Y al Ángel de la Iglesia de Smyrna escribe[4] : Esto dice el primero, y el postrero, que murió, y vive :

9. Scio tribulationem tuam, et paupertatem tuam, sed dives es : et blasphemaris ab his, qui se dicunt Judæos esse, et non sunt, sed sunt synagoga Satanæ.

9. Sé[5] tu tribulacion, y tu pobreza, mas rico eres[6] : y eres blasfemado[7] por aquellos, que dicen que son Judíos, y no lo son, mas son sinagoga de Satanás.

10. Nihil horum timeas quæ passurus es. Ecce missurus est diabolus aliquos ex vobis in carcerem ut tentemini : et habebitis tribulationem diebus decem. Esto fidelis usque ad mortem, et dabo tibi coronam vitæ.

10. No temas ninguna de estas cosas que has de padecer. Hé aquí el diablo[8] ha de echar en cárcel á algunos[9] de vosotros, para que seais probados : y tendréis tribulacion diez dias[10]. Sé fiel hasta la muerte, y te daré la corona de la vida.

11. Qui habet aurem, audiat quid Spiritus dicat Ecclesiis : Qui vicerit, non lædetur à morte secunda.

11. El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias : El que venciere, no recibirá daño de la segunda muerte[11].

12. Et Angelo Pergami Ecclesiæ scribe : Hæc dicit qui habet romphæam utrâque parte acutam :

12. Y escribe al Ángel de la Iglesia de Pérgamo[12] : Esto dice el que tiene la espada de dos filos :

13. Scio ubi habitas, ubi sedes est Satanæ : et tenes nomen meum, et non negasti fidem meam. Et in diebus illis Antipas testis meus fidelis, qui occisus est apud vos, ubi Satanas habitat.

13. Sé[13] en donde moras, en donde está la silla de Satanás[14] : y conservas mi nombre, y no negaste mi fe. Y en aquellos dias Antipas mi fiel testigo[15], que fué muerto entre vosotros, donde Satanás mora.

1 Estos herejes se llamaban así de Nicolás de Antiochía, que habiéndose hecho prosélito, fué elegido por la Iglesia de Jerusalém de entre los que parecian tener mayor caudal de sabiduría : para que fuese uno de los siete primeros diáconos. *Actor.* VI, 5. Algunos, despues de S. Irenéo, y S. Epiphanio, han creido, que aquel diácono cayó en excesos que dieron ocasion á esta secta impura; pero el mayor número de Padres defiende y justifica á este diácono, entre ellos CLEMENTE ALEJ. THEODORETO y EUSEBIO. Y S. AGUSTIN refiere las impiedades de aquellos herejes, que por autorizarse tomaron aquel nombre.

2 El que ha recibido del cielo el don de comprender la doctrina y las verdades, que Dios por su Espíritu revela á la Iglesia, atienda y oiga lo que dice este divino Espíritu á las Iglesias, esto es, á los obispos, cabezas de las Iglesias, para que lo anuncien y hagan entender á los fieles, que las componen.

3 Á aquel, que venciere al demonio, al mundo y á sí mismo, le daré la sabiduría y una dichosa inmortalidad, para que eternamente esté unido con Dios, y se alimente de él en el descanso de la bienaventuranza, que es el término de todos los trabajos. Esta es una alusion al fruto del árbol de la vida, que estaba en medio del paraiso terrestre. *Prov.* III, 18.

4 Se cree, que este fué S. Policarpo, nombrado obispo de Smyrna por los Apóstoles, y señaladamente por S. Juan Evangelista. Así S. IRENÉO y TERTULIANO.

5 El Griego : οἶδά σου τὰ ἔργα, καὶ... *sé tus obras, y, etc.* Véanse en EUSEBIO las persecuciones, que movieron los Judíos contra los cristianos de Smyrna, en las cuales padeció innumerables trabajos su santo obispo.

6 En fe, en gracia, en confianza de Dios, en trabajos y tribulaciones, padecidas por el nombre del Señor.

7 En vez de *blasphemaris*, se lee en el original : καὶ τὴν βλασφημίαν, que se refiere á *novi opera tua, etc.*, y *el denuesto* de aquellos, que quieren parecer zelosos observadores de la ley de Moysés; mas que no se cuidan de Moysés, ni de la ley, ni del mismo Dios; y así mas bien se pueden llamar una Sinagoga del demonio.

8 Los Gentiles y Judíos, movidos é instigados de los espíritus infernales.

9 Esta palabra falta en el Griego.

10 Unos lo interpretan literalmente : otros lo explican, diciendo, que esta persecucion duró poco tiempo; y otros finalmente lo entienden de las diez persecuciones, que padeció la Iglesia por espacio de tiempo tan dilatado, desde la de Neron, hasta la de Diocleciano.

11 La primera muerte es la del cuerpo : la segunda es la del alma, la que nos aparta del Criador.

12 No se sabe, quien era en este tiempo obispo de esta Iglesia.

13 El Griego : οἶδά σου τὰ ἔργα καὶ, *etc., se tus obras, y, etc.*

14 En donde reina la idolatría mas que en cualquier otro lugar. Pérgamo era por extremo supersticiosa, y habia en ella un templo célebre dedicado á Esculapio.

15 Se sabe, que este santo padeció el martirio en la persecucion de Domiciano; mas no consta, que fuese obispo de Pérgamo; y aunque lo afirman las actas de su martirio, estas no se tienen por auténticas.

14. Sed habeo adversùs te pauca : quia habes illic tenentes doctrinam Balaam, qui docebat Balac mittere scandalum coram filiis Israël, edere, et fornicari :

14. Mas tengo contra tí algunas cosas : porque tienes ahí los que siguen la doctrina de Balaám[1], que enseñaba á Balac á poner tropiezo delante de los hijos de Israél, que comiesen[2], y fornicasen :

15. Ita habes et tu tenentes doctrinam Nicolaitarum.

15. Así tienes tú tambien los que siguen la doctrina de los Nicolaitas.

16. Similiter pœnitentiam age : si quò minùs veniam tibi citò, et pugnabo cum illis in gladio oris mei.

16. Pues arrepiéntete : porque de otra manera, vendré á tí presto, y pelearé[3] contra ellos con la espada de mi boca.

17. Qui habet aurem, audiat quid Spiritus dicat Ecclesiis : Vincenti dabo manna absconditum, et dabo illi calculum candidum : et in calculo nomen novum scriptum, quod nemo scit, nisi qui accipit.

17. El que tiene oreja, oiga lo que dice el Espíritu á las Iglesias : Al vencedor daré yo maná escondido[4], y le daré una piedrecita blanca[5] : y en la piedrecita un nombre nuevo escrito, que no sabe ninguno, sino aquel que lo recibe[6].

18. Et Angelo Thyatiræ Ecclesiæ scribe : Hæc dicit Filius Dei, qui habet oculos tanquam flammam ignis, et pedes ejus similes aurichalco :

18. Y escribe al Ángel de la Iglesia de Thyatira[7] : El Hijo de Dios, que tiene los ojos como llama de fuego, y sus piés semejantes á laton fino, dice esto :

19. Novi opera tua, et fidem, et charitatem tuam, et ministerium, et patientiam tuam, et opera tua novissima plura prioribus.

19. Yo conozco tus obras, y tu fe, y caridad, y servicios, y tu paciencia, y las postreras obras que hiciste, que exceden á las primeras[8].

20. Sed habeo adversùs te pauca : quia permittis mulierem Jezabel, quæ se dicit prophetem, docere, et seducere servos meos, fornicari, et manducare de idolothytis.

20. Pero tengo algunas cosas contra tí : porque tú permites á Jezabél, mujer que se dice profetisa[9], predicar, y engañar á mis siervos, fornicar, y comer de las cosas sacrificadas á los ídolos.

21. Et dedi illi tempus ut pœnitentiam ageret : et non vult pœnitere à fornicatione sua.

21. Y le he dado tiempo para que hiciese penitencia : y ella no quiere arrepentirse de su fornicacion.

22. Ecce mittam eam in lectum : et qui

22. Hé aquí la reduciré á una cama[10] : y los

1 Consientes en esa ciudad á los Nicolaitas; los cuales, siguiendo el ejemplo de Balaám, *Núm.* XXIV, 3, 14; XXV, 1, 2, dan por lícitos los mas indecentes apetitos, y miran, como cosa que importa poco, el que se coman las carnes sacrificadas á los ídolos. Balaám aconsejó al rey Balac, y á los que le habian ido á buscar, que enviasen sus mujeres al campo de los Israelitas, para inducirlos primeramente á la impureza, y despues á la idolatría, y á comer de las viandas sacrificadas á los ídolos. *Núm.* XXV.

2 El Griego : εἰδωλόθυτα, lo que habia sido sacrificado á los ídolos.

3 Esta manera de representarse Jesucristo con una espada en la boca, significa la eficacia de su palabra, *cap.* I, 16, ó la virtud del poder soberano, que tiene para destruir, y acabar con los malos. ISAI. XI, 4. *II Thessal.* II, 8.

4 El Griego : δώσω αὐτῷ φαγεῖν ἀπὸ τοῦ μάννα, *le daré á comer del maná.* Yo le daré dulzuras, y consuelos interiores, que el mundo y sus amadores no pueden gustar ni conocer. Tambien figura á Jesucristo este maná, guardado en el santuario para consuelo de los fieles.

5 Esto es, una sentencia favorable. En los tribunales y juntas del pueblo se servian de una piedra blanca, para dar un voto favorable. Era esta tambien señal de victoria y de felicidad : por lo que se daba en los juegos públicos á los vencedores : y del mismo modo se señalaban con ella los dias de alegría y de felicidad.

6 Este nombre es el de hijo y heredero de Dios; nombre, que los profanos é incrédulos no conocen. En la eleccion de los magistrados, cada uno escribia sobre una piedra el nombre de aquel por quien votaba.

7 Ciudad de la Mysia, ó de Lydia, porque confinaba con estas dos provincias. No se sabe, quien era el obispo. Parece, que la Iglesia de esta ciudad constaba de solos Judíos convertidos, y que estos, sordos á las predicciones de S. Juan, abandonaron la fe no mucho despues.

8 Á las que hacias al principio de tu conversion á la fe de Cristo.

9 El Griego : γυναικά σου Ἰεζαβέλ, *tu mujer Jezabel.* Así la llama por la analogía, que tenia con la perversa reina Jezabel, mujer de Achab rey de Israél, la cual no tan solamente era idólatra, sino que perseguia de muerte á todos los profetas, que mantenian el culto del verdadero Dios. *III Reg.* XVIII, 4, *et IV Reg.* IX, 7. Esta, de quien habla aquí S. Juan, era sin duda alguna mujer rica y poderosa, que autorizaba los delirios de los Nicolaitas, y se decia profetisa, con el fin de dar con este título mayor autoridad á las mas infames impurezas. Otros quieren, que se entienda toda la Sinagoga de los falsos apóstoles. Los Escólios griegos lo exponen de la herejía de los Nicolaitas.

10 La castigaré con enfermedades dolorosas, y enviaré sobre sus amadores, que ciegamente la siguen, y se abandonan á todas sus disoluciones é impiedades, males sin número, y trabajos sin medida. En estos primeros siglos

mœchantur cum ea, in tribulatione maxima erunt, nisi pœnitentiam ab operibus suis egerint.

que adulteran con ella, se verán en grande tribulacion, si no hicieren penitencia de sus obras.

23. Et filios ejus interficiam in morte, et scient omnes Ecclesiæ,[a] quia ego sum scrutans renes, et corda : et dabo unicuique vestrûm secundùm opera sua. Vobis autem dico,

23. Y castigaré de muerte[1] sus hijos, y sabrán todas las Iglesias, que yo soy el que escudriño las entrañas[2], y los corazones[3] : y daré á cada uno de vosotros segun sus obras. Pero os digo á vosotros,

24. Et cæteris qui Thyatiræ estis : Quicumque non habent doctrinam hanc, et qui non cognoverunt altitudines Satanæ, quemadmodum dicunt, non mittam super vos aliud pondus :

24. Y á los demás, que estais en Thyatira : Todos los que no siguen esta doctrina, y que no han conocido las profundidades de Satanás[4], como ellos las llaman, que yo no pondré sobre vosotros otra carga[5] :

25. Tamen id, quod habetis, tenete donec veniam.

25. Mas guardad bien aquello, que teneis hasta que yo venga[6].

26. Et qui vicerit, et custodierit usque in finem opera mea, dabo illi potestatem super gentes,

26. Y al que venciere, y guardare mis obras[7] hasta el fin, yo le daré potestad sobre las gentes[8],

27. Et reget eas in virga ferrea, et tanquam vas figuli confringentur,

27. Y las regirá con vara de hierro, y serán quebrantadas como vaso de ollero,

28. Sicut et ego accepi à Patre meo : et dabo illi stellam matutinam.

28. Así como tambien yo la recibí de mi Padre : y le daré la estrella de la mañana[9].

29. Qui habet aurem, audiat quid Spiritus dicat Ecclesiis.

29. El que tenga oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

CAPÍTULO III.

Da avisos muy importantes á los obispos de Sardis, de Philadelphia y de Laodicea.

1. Et Angelo Ecclesiæ Sardis scribe : Hæc dicit qui habet septem Spiritus Dei, et septem stellas : Scio opera tua, quia nomen habes quòd vivas, et mortuus es.

1. Y escribe al Ángel de la Iglesia de Sardis[10] : Esto dice el que tiene los siete Espíritus de Dios, y las siete estrellas : Yo conozco tus obras, que tienes nombre, que vives, y estás muerto[11].

solia el Señor castigar visiblemente con enfermedades á los que caian en pecados graves, y escandalosos. S. PABLO, *I Corinth.* XI, 30.

1 Á sus discípulos y secuaces los castigaré no solo con la muerte corporal, sino tambien con la eterna.

2 MS. *De renes.*

3 *I Reg.* XVI, 7. *Psalm.* VII, 10. JEREM. XI, 20, y XVII, 10. Que conozco los mas ocultos senos del corazon y hasta donde llega su malicia, y la perversidad de su impía doctrina. Tal vez esta mujer con mucha arte, y refinada hipocresía queria ocultar su depravada vida.

4 Estos falsos profetas llamaban *profundidades*, á sus pretendidos misterios; mas el Espíritu de Dios añade, que son *profundidades* de Satanás; con que nos dió á entender, que son un piélago inmenso de maldades, ó arcanos diabólicos.

5 No os pediré otra cosa, sino el cumplimiento de lo que os tienen ordenado mis Apóstoles. Otros interpretan : No enviaré sobre vosotros otras tribulaciones ni otros trabajos, sino que guardeis bien el depósito de la fe, que habeis recibido de los Apóstoles.

6 Hasta la muerte; ó como si dijera, hasta que yo venga á juzgar á cada uno á la hora de su muerte : *Hasta que yo venga*, ó para librarlos de los males y trabajos con que los afligen injustamente sus enemigos, ó para sacarlos de este mundo en paz, y trasladarlos al descanso eterno.

7 La divina ley del Evangelio.

8 Jesucristo en cierto modo repartirá con los santos el poder, que ha recibido, de juzgar y castigar; que esto significa *gobernar con cetro, ó vara de hierro, y quebrantar como vasija de tierra*, á las naciones, que se declararon enemigas de la ley. *Psalm.* II, 9. *Sapient.* III, 8. MATTH. XIX, 28. *I Corinth.* VI, 2.

9 La gloria de la vida venidera, que será como un dia eterno. Ó á sí mismo, y la participacion de su gloria. Véase esto con igual expresion en el *capít.* XXII, 16.

10 En la capital de la Lydia. No se sabe, quien era por entonces su obispo.

11 Se cree, que estás vivo por la fe de que haces profesion; mas estás muerto, porque no haces obras correspon-

a Jerem. x, 12.

2. Esto vigilans, et confirma cætera, quæ moritura erant. Non enim invenio opera tua plena coram Deo meo.

3. In mente ergò habe qualiter acceperis, et audieris, et serva, et pœnitentiam age. Si ergo non vigilaveris[a], veniam ad te tanquam fur, et nescies quâ horâ veniam ad te.

4. Sed habes pauca nomina in Sardis, qui non inquinaverunt vestimenta sua : et ambulabunt mecum in albis, quia digni sunt.

5. Qui vicerit, sic vestietur vestimentis albis, et non delebo nomen ejus de libro vitæ, et confitebor nomen ejus coram Patre meo, et coram Angelis ejus.

6. Qui habet aurem, audiat quid Spiritus dicat Ecclesiis.

7. Et Angelo Philadelphiæ Ecclesiæ scribe : Hæc dicit Sanctus et Verus[b], qui habet clavem David : [c]qui aperit, et nemo claudit : claudit, et nemo aperit :

8. Scio opera tua. Ecce dedi coram te ostium apertum, quod nemo potest claudere : quia modicam habes virtutem, et servasti

2. Sé vigilante, y fortifica las otras cosas que estaban para morir[1]. Porque no hallo tus obras cumplidas delante de mi Dios[2].

3. Acuérdate pues de lo que has recibido, y oido[3], y guárdalo, y haz penitencia. Porque si no velares, vendré á tí como ladron, y no sabrás en qué hora vendré á tí.

4. Mas tienes algunas personas en Sardis, que no han contaminado sus vestiduras[4] : las cuales andarán conmigo en vestiduras blancas[5], porque son dignas.

5. El que venciere[6], será así vestido de vestiduras blancas, y no borraré su nombre del libro de la vida[7], y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus Ángeles[8].

6. El que tiene oreja, oiga lo que dice el Espíritu á las Iglesias.

7. Y escribe al Ángel de la Iglesia de Philadelphia[9] : Esto dice el Santo, y el Verdadero[10], el que tiene la llave de David[11] : el que abre, y ninguno cierra : cierra, y ninguno abre :

8. Yo conozco tus obras. Hé aquí puse delante de tí una puerta abierta[12], que ninguno puede cerrar : porque tienes un poco de virtud[13], y has

dientes á la fe : y la fe sin obras es una cosa muerta en sí misma. Dice, que está muerto, sin duda por la falta de vigilancia, y atencion acerca de su ministerio; por esto le encarga, que sea vigilante, y se aplique á confirmar, y fortificar á los que estaban para morir, ó en peligro de perder la vida de la fe.

1 En algunos ejemplares griegos dignos de nuestra atencion, se lee : ἃ ἔμελλες ἀποβαλεῖν, *que habias de desechar.*

2 Tus obras no son perfectas delante de Dios, porque están vacías de caridad. No basta, que un prelado cuide de sí mismo, es necesario, que aplique su mayor atencion al rebaño, que como á vigilante pastor le ha sido confiado.

3 De la doctrina y de las tradiciones, que has recibido : guárdalo tambien todo; y arrepiéntete de tus descuidos pasados.

4 Que no han perdido su inocencia. Esta se significaba en la ropa blanca, que se daba antiguamente, cuando se recibia el bautismo, segun el uso de la Iglesia.

5 De la inmortalidad, y de la gloria; porque el vestido blanco se usaba tambien en los dias de fiesta, y de mayor alegría.

6 En el original, en vez de οὕτως, *así*, se lee οὗτος, *este.*

7 Todos los cristianos son escritos en este libro, cuando reciben el bautismo; mas se borra de él su nombre cuando pierden por el pecado la gracia, que recibieron. Solamente aquellos, á quienes concediere Dios el don singular de la final perseverancia, permanecerán escritos en el libro de la vida, pues estos pertenecen á la predestinacion perfecta ó llena; y los primeros, á la que llaman incoada, ó imperfecta los teólogos con S. Agustin, y Sto. Thomás.

8 Le reconoceré como á fiel observador de mi ley, y verdadero siervo, y como á tal le honraré. Matth. x, 32, 33.

9 Philadelphia era una ciudad de la Lydia, que tenia en este tiempo un santo obispo, cuyo nombre se ignora.

10 El Santo de los santos, Dan. ix, 24, y la verdad misma. *Psalm.* cxliv, 13.

11 El soberano poder de la Iglesia, que es el reino de este nuevo David. Ninguno puede excluir á los que él introduce en ella, ni introducir á los que excluye; y ninguno puede entrar, sino aquel, á quien abre la puerta por su gracia. Los Escólios griegos dan á entender, que en algunos ejemplares, en vez de τοῦ Δαβὶδ se lee ᾅδου, *del infierno;* cuyo sentido se puede acomodar muy bien. Por llave de la casa de David entienden otros con S. Anselmo la interpretacion de las profecías, que abrió Cristo á su Iglesia para la comun utilidad de los fieles.

12 Para que hagas entrar allí á muchos por la predicacion del Evangelio. Esta puerta es la fe, por donde entramos en la Iglesia á ser miembros del cuerpo místico.

13 Por cuanto, aunque tus fuerzas son débiles, y eres flaco y enfermo; esto no obstante, en atencion á tu fidelidad en guardar mis mandamientos, y en confesar mi nombre, quiero yo suplir con mi poder lo que te falta á tí de fuerza : por tanto, voy á abrirte una puerta para que emplées tu zelo; y por medio de tu predicacion se conviertan muchos á la fe, aun de aquellos mismos Judíos tercos y obstinados, que son solamente Judíos en el nom-

a I Thessal. v, 2. II Petr. iii, 10. Infrà xvi, 15. — *b* Isai. xxii, 22. — *c* Job xii, 14.

verbum meum, et non negasti nomen meum.

9. Ecce dabo de synagoga Satanæ, qui dicunt se Judæos esse, et non sunt, sed mentiuntur : Ecce faciam illos ut veniant, et adorent ante pedes tuos : et scient quia ego dilexi te

10. Quoniam servasti verbum patientiæ meæ, et ego servabo te ab hora tentationis, quæ ventura est in orbem universum tentare habitantes in terra.

11. Ecce venio citò : tene quod habes, ut nemo accipiat coronam tuam.

12. Qui vicerit, faciam illum columnam in templo Dei mei, et foràs non egredietur ampliùs : et scribam super eum nomen Dei mei, et nomen civitatis Dei mei novæ Jerusalem, quæ descendit de cœlo à Deo meo, et nomen meum novum.

13. Qui habet aurem, audiat quid Spiritus dicat Ecclesiis.

14. Et Angelo Laodiciæ Ecclesiæ scribe : [a]Hæc dicit : Amen, testis fidelis, et verus, qui est principium creaturæ Dei.

15. Scio opera tua : quia neque frigidus es, neque calidus : utinam frigidus esses, aut calidus :

guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.

9. Hé aquí daré de la sinagoga de Satanás, los que dicen, que son Judíos, y no lo son, mas mienten : Hé aquí los haré venir, y que adoren ante tus piés : y sabrán, que yo te he amado[1]

10. Porque has guardado la palabra de mi paciencia[2], y yo te guardaré de la hora de la tentacion[3], que ha de venir sobre todo el mundo, para probar á los moradores de la tierra.

11. Mira, que vengo luego[4] : guarda lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.

12. Á quien venciere, lo haré columna en el templo de mi Dios, y no saldrá jamás fuera[5] : y escribiré sobre él el nombre de mi Dios[6], y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalém, que descendió del cielo de mi Dios, y mi nombre nuevo.

13. Quien tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

14. Y escribe al Ángel de la Iglesia de Laodicéa : Esto dice el Amen[7], el testigo fiel, y verdadero, el que es principio de la criatura de Dios.

15. Sé tus obras : que ni eres frio, ni caliente[8] : ojalá fueras frio, ó caliente[9] :

bre; mas en la realidad son del partido, y de la sinagoga de Satanás. Véase el *cap.* 9. En el texto griego, en vez de δώσω, *daré*, se lee δίδωμι, *doy.*

1 Cuanto en ello te honro y estimo.

2 Por cuanto te has mostrado constante y sufrido en la tribulacion, sin omitir diligencia alguna para seguir el ejemplo de paciencia, que yo he dado.

3 Habla de una grande persecucion, que se iba á mover en todo el imperio romano contra la Iglesia. Esta fué probablemente la de Trajano. Dios en premio de la virtud de este santo obispo, le promete librar de la persecucion á la Iglesia de Philadelphia.

4 Á visitar por medio de esta persecucion á los habitadores de la tierra, para coronar á aquellos, que padecieron por su nombre. Puede tambien traducirse : vendré bien presto, esto es, mira que pronto morirás; y así procura perseverar en la caridad, para que la corona, que te es debida, si perseveras, no se dé á otro, que haya sido mas fiel á su Dios y Señor.

5 Este templo es la Iglesia del cielo : el que perseverare hasta el fin, entrará para servir en él de eterno adorno, sin temor de perder jamás su felicidad. Alude á las dos columnas del famoso templo de Jerusalém. *III Reg.* vii, 15.

6 Alude á la costumbre de los antiguos, que grababan sobre columnas el nombre del vencedor, su patria, y otras circunstancias, que servian para realzar su mérito. Así Jesucristo promete á los fieles que hubieren salido vencedores, que escribirá sobre ellos el nombre de Dios; dando á entender con esto, que le pertenecen particularmente, y que por su gracia, y bondad los ha hecho vencedores : y que escribirá tambien en ellos el nombre de la ciudad de su Dios; significando con esto, que serán sus ciudadanos, y que habitarán en ella por toda la eternidad con los escogidos de Dios, y con sus santos Ángeles. Esta ciudad se llama la nueva Jerusalém, figurada por la Jerusalém terrestre, quiere decir, despojada del hombre viejo, y revestida del nuevo. *Coloss.* iii, 10. *Ephes.* ii, 19; v, 25, 26, 27. Últimamente, que escribirá sobre ellos el nombre nuevo de Jesucristo, lo que significa, que tendrán la honra de ser llamados cristianos, del nombre de Cristo; y de ser Hijos de Dios por adopcion, como él lo es por naturaleza. *Cap.* i, 17. Todo este lugar se puede entender tambien, y aplicar á la Iglesia militante.

7 *Amen* es palabra hebréa : y significa *verdaderamente*, ó lo que es verdadero y cierto. En este lugar significa *la verdad misma*, ó por esencia : el que es el primer mártir, ó testigo de la verdad : el que es el principio de todas las cosas criadas; las cuales *por él fueron hechas*, y ninguna cosa se hizo sin él. Joan. i, 3. Es tambien en cierto modo *principio de la nueva criatura*, esto es, de los hombres que ha reparado, y redimido con su muerte. *Galat.* vi, 15. *Ephes.* vi, 10. *Coloss.* iii, 10, y reengendrado con su gracia.

8 Ni abiertamente malo, ni bueno del todo : no haces cosas malas; pero tampoco muestras fervor en los ejercicios cristianos. Este es el estado de los tibios.

9 *De los hombres frios y carnales,* dice Casiano, *Coll.* iv, *cap.* xix, *hemos visto frecuentemente llegar al*

a Joann. xiv, 6.

16. Sed quia tepidus es, et nec frigidus, nec calidus, incipiam te evomere ex ore meo.

16. Mas porque eres tibio, que ni eres frio, ni caliente, te comenzaré á vomitar de mi boca [1].

17. Quia dicis: Quòd dives sum, et locupletatus, et nullius egeo: et nescis quia tu es miser, et miserabilis, et pauper, et cæcus, et nudus.

17. Porque dices [2]: Rico soy, y estoy lleno de bienes, y de nada tengo falta: y no conoces que eres un cuitado, y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo.

18. Suadeo tibi emere à me aurum ignitum probatum ut locuples fias, et vestimentis albis induaris, et non appareat confusio nuditatis tuæ, et collyrio inunge oculos tuos ut videas.

18. Yo te aconsejo que compres de mí oro afinado en [3] fuego, para que seas rico, y te vistas de ropas blancas, y no se descubra la vergüenza de tu desnudez, y unge tus ojos con colirio para que veas.

19. [a] Ego quos amo, arguo, et castigo. Æmulare ergò, et pœnitentiam age.

19. Yo á los que amo, reprendo y castigo. Ármate pues de zelo, y arrepiéntete.

20. Ecce sto ad ostium, et pulso: si quis audierit vocem meam, et aperuerit mihi januam, intrabo ad illum, et cœnabo cum illo, et ipse mecum.

20. Hé aquí que estoy á la puerta, y llamo [4]: si alguno oyere mi voz, y me abriere la puerta, entraré á él, y cenaré con él, y él conmigo [5].

21. Qui vicerit, dabo ei sedere mecum in throno meo: sicut et ego vici, et sedi cum Patre meo in throno ejus.

21. Al que venciere, le haré sentar conmigo en mi trono: así como yo tambien he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.

22. Qui habet aurem, audiat quid Spiritus dicat Ecclesiis.

22. El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

fervor del espíritu, mas de los tibios no lo hemos visto. II Petr. ii, 21. Aquel que anda vacilando entre la virtud y el vicio, que quisiera vivir santamente, y evitar los pecados; pero que no se atreve á romper, y combatir con valor, temiendo la fatiga, y trabajo que trae consigo la virtud; este se halla tibio y en un estado peligrosísimo para su alma. S. Agustin.

1 Lo que significa segun los Escólios griegos: te apartaré, que es decir, te privaré de mi amistad, y familiaridad.

2 Por cuanto te vas vanagloriando de que con la fe que hay en ti, tienes lo que te basta, y aun sobra, y que de ninguna otra cosa necesitas, te hago saber, que eres un *cuitado y miserable*, *pobre y desnudo* de obras espirituales, que son las verdaderas riquezas; y *ciego*, porque no ves ni conoces, que el camino que pisas, es el del pecado, y de la perdicion eterna.

3 El Griego: πεπυρωμένον *etc., encendido en fuego, etc.*, καὶ ἱμάτια λευκά, ἵνα περιβάλλῃ, *etc.*, *y vestiduras blancas, para que te las pongas, etc.*, καὶ κολλούριον, ἵνα ἐγχρίσῃς τοὺς ὀφθαλμούς σου, *y colirio, para que te unjas los ojos.* Así se lee en el Códice de Verona, en donde todos estos acusativos se refieren á *emere*, ἀγοράσαι, y el sentido es muy bueno. Procura arrepentirte de corazon, y perseverar en oracion, para que yo te conceda el oro de la caridad, el vestido blanco de la inocencia y un remedio eficaz que cure tu ceguedad, esto es, la virtud de la humildad, con la que conozcas tus males, la necesidad que tienes de mi socorro, y de ganártelo por medio de una vida santa y fervorosa.

4 Dios llama á la puerta del corazon de un pecador. Primero, exteriormente por medio de la instruccion, de la exhortacion, de los buenos ejemplos, de los escarmientos, trabajos, etc. Segundo, interiormente por medio de las santas inspiraciones, y buenos movimientos con que excita la voluntad; y así si encuentra cerrada la puerta del corazon, la falta está en el pecador, porque lo que la cierra, no es otra cosa, sino este apego voluntario que tiene á las criaturas, y la preferencia que hace de estos bienes falsos y engañosos, al único, soberano, y verdadero que es Dios. Pueden tambien entenderse estas palabras en el sentido, que queda explicado arriba v. 11, y de lo que dijo Jesucristo en el Evangelio, cuando nos exhorta á estar como los siervos que velan, y esperan á su señor, para abrirle cuando llame á la puerta. Luc. xii, 36. Lo que tiene relacion al juicio final, y tambien á la muerte de cada uno en particular.

5 En el primer sentido estas palabras significan la íntima, y estrecha union que contrae Jesucristo con el pecador convertido, y la suavidad de consuelos que derrama sobre su corazon. En el segundo la felicidad eterna, representada frecuentemente en la Escritura bajo la idea de un grande festin. Estos tres primeros capítulos son como una instruccion moral, ó santa preparacion, con que se dispone el corazon á una grande pureza, pues esta es necesaria para entrar á conocer los arcanos sublimes que va á indicar S. Juan en los capítulos, y profecías siguientes, que miran los tiempos venideros.

a Proverb. iii, 12. Hebræor. xii. 6.

CAPÍTULO IV.

Trono de Dios en el cielo: los veinte y cuatro ancianos que adoran á Dios, y los cuatro animales llenos de ojos que le alaban.

1. Post hæc vidi: et ecce ostium apertum in cœlo, et vox prima, quam audivi tanquam tubæ loquentis mecum, dicens: Ascende huc, et ostendam tibi quæ oportet fieri post hæc.

1. Despues de esto miré: y vi una puerta abierta en el cielo [1], y la primera voz que oí, era como de trompeta, que hablaba conmigo, diciendo: Sube acá, y te mostraré las cosas que es necesario sean hechas despues de estas.

2. Et statim fui in spiritu: et ecce sedes posita erat in cœlo, et supra sedem sedens.

2. Y luego fuí en espíritu: y hé aquí un trono, que estaba puesto en el cielo, y sobre el trono estaba uno sentado [2].

3. Et qui sedebat, similis erat aspectui lapidis jaspidis et sardinis: et iris erat in circuitu sedis similis visioni smaragdinæ.

3. Y el que estaba sentado, era al parecer semejante á una piedra de jaspe, y de sárdia [3]: y habia al rededor del trono un Iris [4], de color de esmeralda.

4. Et in circuitu sedis sedilia vigintiquatuor: et super thronos viginti quatuor seniores sedentes, circumamicti vestimentis albis, et in capitibus eorum coronæ aureæ:

4. Y al rededor del trono veinte y cuatro sillas: y sobre las sillas [5] veinte y cuatro ancianos sentados [6], vestidos de ropas blancas [7], y en sus cabezas coronas de oro:

5. Et de throno procedebant fulgura, et voces, et tonitrua: et septem lampades ardentes ante thronum, qui sunt septem Spiritus Dei.

5. Y del trono salian [8] relámpagos, y voces, y truenos: y delante del trono siete lámparas ardiendo, que son los siete Espíritus de Dios [9].

6. Et in conspectu sedis tanquam mare vitreum simile crystallo: et in medio sedis,

6. Y á la vista del trono habia como un mar transparente como el vidrio [10] semejante al cris-

1 Vi el cielo abierto, y se me manifestaron las cosas que pasaban dentro, como si me hubieran abierto una puerta, para que yo por ella las registrase. Esta segunda vision, y las otras que tuvo nuestro santo Apóstol, miraban al estado, y acontecimientos señalados, que habia de tener la Iglesia extendida por el imperio romano, y por todas las naciones del universo, hasta el fin del mundo, para despues cantar reunida toda en la feliz morada de los santos un eterno himno de alabanzas á su celestial, y divino Libertador. Y este es el argumento de estas profecías, que siguen hasta el *cap.* xx.

2 Todo esto se debe entender, que lo vió en espíritu, ó vision extática, en la que todas estas cosas se le representaban, como si las viese con los ojos del cuerpo. Porque no se ha de creer, que en el cielo hay tronos, ó sillas materiales, leones, bueyes, águilas, etc. Pero á los hombres no se pueden representar las cosas espirituales, y que son sobre nuestros sentidos, sino por cosas corporales, y por aquellas que son de mayor estimacion entre ellos.

3 El *jaspe*, de color verde, significa la naturaleza del Padre, siempre en un mismo ser, siempre fecunda, y comunicando el ser, y la vida á los hombres, y demás criaturas animadas. La *sardonia*, que los modernos llaman *sárdia*, de color de fuego, representa lo terrible de sus juicios.

4 Este representa la misericordia, y bondad del Señor con los que le buscan sinceramente, y de todo corazon; así como en el diluvio fué señal de la reconciliacion de Dios con los hombres. El color verde, semejante al de la esmeralda, significa, que la misericordia de Dios nunca envejece, sino que siempre es nueva.

5 El Griego: εἶδον τοὺς εἰκοσιτέσσαρας πρεσβυτέρους, *vi veinte y cuatro ancianos.*

6 Estos veinte y cuatro ancianos representaban todos los santos del antiguo y nuevo Testamento, figurados por los doce patriarcas, y por los doce Apóstoles.

7 Vestidos del bello manto de la inocencia y pureza, y como que están en una continua fiesta: tienen coronas de oro como reyes, y como vencedores ilustres del mundo, del demonio, y de la carne.

8 En esta imágen se nos hace ver lo espantoso de los juicios de Dios, y su terrible majestad y poder; así como en iguales señales se manifestó en el Sinaí para publicar su ley; como consta del *Exod.* xix, 20.

9 Los siete Ángeles principales, siempre prontos para ejecutar las órdenes de Dios. *Cap.* i, 4, y viii, 2.

10 Los Escólios griegos entienden por este *mar de vidrio semejante al cristal*, la multitud innumerable de ángeles que están á la vista del trono, como ejecutores de la voluntad del que está sentado en él. Se dice semejante al *vidrio* y al *cristal*, por su diafanidad y transparencia, para figurar la hermosura, y resplandeciente naturaleza de estos espíritus celestiales. Muchos Intérpretes creen, que en este grande vaso, ó mar se simboliza el Bautismo, y las fuentes en que se da, pues en él se purifica el hombre de todas sus inmundicias. Todas estas imágenes hacen alusion por la mayor parte á lo que servia de adorno en el templo de Salomón, y estaba destinado para el culto del Señor.

et in circuitu sedis, quatuor animalia plena oculis antè et retro.

7. Et animal primum simile leoni, et secundum animal simile vitulo, et tertium animal habens faciem quasi hominis, et quartum animal simile aquilæ volanti.

8. Et quatuor animalia, singula eorum habebant alas senas: et in circuitu, et intus plena sunt oculis: et requiem non habebant die ac nocte, dicentia: Sanctus, Sanctus, Sanctus Dominus Deus omnipotens, qui erat, et qui est, et qui venturus est.

9. Et cùm darent illa animalia gloriam, et honorem, et benedictionem sedenti super thronum, viventi in sæcula sæculorum,

10. Procidebant viginti quatuor seniores ante sedentem in throno, et adorabant viventem in sæcula sæculorum, et mittebant coronas suas ante thronum, dicentes:

11. Dignus es Domine Deus noster accipere gloriam, et honorem, et virtutem: quia tu creasti omnia, et propter voluntatem tuam erant, et creata sunt.

tal: y en medio del trono, y al rededor del trono, cuatro animales [1] llenos de ojos delante y detrás.

7. Y el primer animal semejante á un leon [2], y el segundo animal semejante á un becerro, y el tercer animal, que tenia cara como de hombre, y el cuarto animal semejante á una águila volando.

8. Y los cuatro animales, cada uno de ellos tenia seis alas: y al rededor [3], y dentro están llenos de ojos: y no cesaban dia y noche de decir: Santo, Santo, Santo [4] el Señor Dios omnipotente, el que era, y el que es, y el que ha de venir.

9. Y cuando aquellos animales daban gloria, y honra, y bendicion [5] al que estaba sentado sobre el trono, que vive en los siglos de los siglos,

10. Los veinte y cuatro ancianos se postraban [6] delante del que estaba sentado en el trono, y adoraban al que vive en los siglos de los siglos, y echaban sus coronas delante del trono, diciendo:

11. Digno [7] eres Señor Dios nuestro, de recibir gloria, y honra, y virtud: porque tú has criado todas las cosas, y por tu voluntad eran, y fueron criadas.

1 En estos cuatro animales convienen casi todos los Intérpretes, que se figuraban los cuatro Evangelistas. Se dice, que están llenos de ojos por todas partes; porque la luz del Evangelio descubre los enigmas de la ley, y alumbra con nueva gracia á los que de veras la siguen.

2 Los Griegos, y Latinos, y aun los Latinos entre sí, no concuerdan en la aplicacion que hacen de estos animales á cada uno de los Evangelistas. Nosotros seguimos en esto la opinion mas recibida. S. MATHÉO es figurado en el *Hombre;* porque comienza su Evangelio descubriendo el nacimiento de Jesucristo segun la carne: *Libro de la generacion de Jesucristo.* S. MÁRCOS en el *Leon;* porque dió principio á su historia por la predicacion del Bautismo con estas palabras: *Voz del que clama en el desierto.* S. LUCAS en el *Becerro*, en el que se significa con mucha propiedad el sacerdocio. Este santo dió principio á su Evangelio por la vision que tuvo Zacharias, cuando ejercia en el templo su ministerio, para entrar despues á la narracion maravillosa de los hechos de Jesucristo. Y últimamente S. JUAN en el *Aguila;* porque ninguno de los sagrados historiadores se remontó mas alto, comenzando su Evangelio por la divina naturaleza del Verbo.

3 El Griego: ἔχον ἀνὰ πτέρυγας ἓξ κυκλόθεν, καὶ ἔσωθεν γέμουσιν ὀφθαλμῶν, *tenian seis alas al rededor;* esto es, á un lado y á otro, *y dentro estaban llenos de ojos.* Estas alas pueden significar la elevacion de espíritu de los cuatro Evangelistas para penetrar los misterios del Salvador. Pueden tambien significar la rapidez con que se extendió por toda la tierra la predicacion del Evangelio. Los *ojos* denotan la luz celestial, con que fueron alumbrados estos sagrados Escritores para conocer y entender con claridad todos los misterios de la antigua, y de la nueva alianza; lo cual se expresa con decir: *que estaban llenos de ojos delante y detrás.*

4 En el Griego se repite nueve veces; lo cual da á entender que no cesan de repetir á Dios unas mismas alabanzas, como los serafines de ISAÍAS VI, 3.

5 La palabra *bendicion* significa, como se lee en el Griego, la accion de gracias, que dan á Dios perpetuamente por la felicidad eterna, de que gozan, y por los dones, y gracias que este mismo Señor derrama benéfico sobre su Iglesia.

6 Esta imágen, ó representacion que se nos pone delante, nos enseña el modo, y la veneracion profunda, con que hemos de ofrecer á Dios nuestros cultos y servicios. Arrojando las coronas de oro delante del trono, reconocian, que toda su gloria les habia venido de solo Dios, y que á él solo eran deudores de las victorias que habian alcanzado de sus enemigos, por lo que ponian las coronas á sus piés. Esto mismo manifiestan, y publican con las siguientes palabras, y acciones de gracias, que deberian estar continuamente en la boca de todos los cristianos *Vos solo, Señor y Dios nuestro, sois digno de recibir gloria, etc.*

7 El Griego lee: καὶ ὁ θεὸς ἡμῶν, ὁ ἅγιος, *nuestro Dios, el Santo.* Y debe entenderse el Santo por esencia.

CAPÍTULO V.

Mientras que san Juan lloraba, porque ninguno podia abrir el libro cerrado con siete sellos, el Cordero, que antes habia sido muerto, lo abrió. Por lo que los cuatro animales, y los veinte y cuatro ancianos con los ángeles, y con todas las criaturas, le tributaron el cántico de alabanzas.

1. Et vidi in dextera sedentis supra thronum, librum scriptum intus et foris, signatum sigillis septem.

2. Et vidi ángelum fortem, prædicantem voce magna: Quis est dignus aperire librum, et solvere signacula ejus?

3. Et nemo poterat, neque in cœlo, neque in terra, neque subtus terram, aperire librum, neque respicere illum.

4. Et ego flebam multùm, quoniam nemo dignus inventus est aperire librum, nec videre eum.

5. Et unus de senioribus dixit mihi: Ne fleveris: ecce vicit leo de tribu Juda, radix David, aperire librum, et solvere septem signacula ejus.

6. Et vidi: et ecce in medio throni et quatuor animalium, et in medio seniorum, agnum stantem tamquam occisum, haben-

1. Y vi en la mano derecha del que estaba sentado sobre el trono, un libro escrito dentro y fuera [1], sellado con siete sellos [2].

2. Y vi un ángel fuerte, que decia á grandes voces [3]. ¿Quién es digno de abrir el libro, y de desatar sus sellos?

3. Y ninguno podia, ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra abrir el libro, ni mirarlo.

4. Y yo lloraba mucho, porque no fué hallado ninguno digno de abrir [4] el libro, ni de mirarlo.

5. Y uno de los ancianos me dijo: No llores: hé aquí el leon [5] de la tribu de Judá, la raiz de David, que ha vencido, para abrir el libro, y desatar sus siete sellos.

6. Y miré: y vi en medio del trono y de los cuatro animales, y en medio de los ancianos un cordero en pié así como muerto [6], que tenia

1 Casi todos los Intérpretes entienden por este libro la Sagrada Escritura, y de esta principalmente el antiguo Testamento, cuyas figuras miraban al Mesías. Se dice que estaba escrito por dentro y por fuera: en lo que significa el sentido externo, que es el literal; y el interno, que es el espiritual, y mira á Cristo, y á la Iglesia. Los libros de los antiguos eran de pergamino, ó de papel de Egipto, que envolvian en un cilindro de madera, y por lo comun solamente escribian por lo interior, ó por la cara de dentro.

2 El número de los siete sellos, ó candados puestos, para que ninguno pudiese leer el libro, denota la importancia, y la profundidad de los misterios que en él se contenian. Este número en el Apocalypsis, en donde es muy frecuente, es místico, y señala una cosa perfecta; y así lo que aquí se significa por él, es, que las cosas que encierra la Escritura, ó el Apocalypsis, son del mayor precio y estimacion: muy secretas, y que ningun hombre puede sondear: muy ciertas, y de la mayor autoridad. Por los siete sellos, unos entienden las siete visiones que se siguen: otros, siete edades, ó épocas, que en sentir de varones muy doctos, y versados en la exposicion de la Escritura, comprenden los grandes sucesos de la Iglesia; los cuales van á revelarse á S. Juan. El docto y piadoso católico Pastorini en su obra: *Historia general de la Iglesia Cristiana, desde su principio, hasta su último estado de triunfante en el cielo*, traducida del inglés al francés por un Padre Benedictino de la congregacion de S. Mauro, pretende hacer ver que el objeto de todas las profundas, y misteriosas profecías del Apocalypsi son estas siete épocas de la Iglesia cristiana.

3 Los consejos de Dios son inaccesibles á los mismos ángeles, sino en cuanto se digna el Señor por su admirable providencia comunicárselos. *¿Quién conoció los designios de Dios? ó ¿quién entró en el secreto de sus consejos? Roman.* II, 34.

4 El Griego: ἀνοῖξαι, καὶ ἀναγνῶναι, *abrir y leer:* con mucha mayor expresion.

5 El Griego: ὁ ἐκ τῆς φυλῆς, *aquel de la tribu.* El artículo ὁ, encierra aquí y explica particular énfasis. Jesucristo, aquel Leon de Judá, de la estirpe de David, es el que por haber vencido y triunfado con su fuerza invencible del demonio y de la muerte, que tenian bajo su dominio toda la tierra, mereció entrar en todos los secretos de Dios. Este es el que nos abrió este libro, esto es, nos dió la especial inteligencia de todas las figuras y verdades de la ley antigua, que antes nos estaban ocultas y escondidas. Jesucristo se halla representado bajo la imágen de Leon en la profecía de Jacob. *Genes.* XLIX, 9.

6 Esta palabra falta en el texto griego. Este Cordero es Jesucristo, llamado tambien así por los profetas, ISAI. LV, 7, y por S. Juan Bautista. JOAN. I. Se dice que estaba *como muerto*, no muerto, porque ya habia resucitado; y por esta razon se representa en pié, como si dijera, que antes habia sido sacrificado; pero que entonces ya estaba vivo: en lo que se representaba su Pasion. Puede tambien hacer alusion á la ofrenda, que se hace de él todos los dias en el sacrificio incruento de la misa, donde se nos representa *no muerto*, sino *como muerto;* y por esto se dejó ver *en pié* y vivo, y como en acto de socorrernos, y de hacer oficio de abogado por nosotros. SAN AGUSTIN. De aquí tomó principio el uso antiquísimo de representar á Jesucristo en la figura de Cordero. *Concil. Gener.* VI. *Can.* LXXXVIII. Y los neófitos antiguamente en la dominica *in albis*, cuando se despojaban del vestido blanco, re-

tem cornua septem, et oculos septem: qui sunt septem Spiritus Dei, missi in omnem terram.

siete cuernos [1], y siete ojos [2]: que son los siete Espíritus de Dios, enviados por toda la tierra.

7. Et venit, et accepit de dextera sedentis in throno librum.

7. Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono.

8. Et cùm aperuisset librum, quatuor animalia, et viginti quatuor seniores ceciderunt coram agno, habentes singuli citharas, et phialas aureas plenas odoramentorum, quæ sunt orationes sanctorum:

8. Y cuando hubo abierto el libro [3], los cuatro animales, y los veinte y cuatro ancianos se postraron delante del cordero, teniendo cada uno arpas [4], y copas de oro llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos:

9. Et cantabant canticum novum, dicentes: Dignus es Domine, accipere librum, et aperire signacula ejus: quoniam occisus es, et redemisti nos Deo in sanguine tuo ex omni tribu, et lingua, et populo, et natione:

9. Y cantaban [5] un nuevo cántico, diciendo: Digno eres, Señor, de tomar el libro, y de abrir sus sellos: porque fuiste muerto, y nos has redimido para Dios con tu sangre, de toda tribu, y lengua, y pueblo, ynacion [6]:

10. Et fecisti nos Deo nostro regnum, et sacerdotes, et regnabimus super terram.

10. Y nos has hecho para nuestro Dios reino [7] y sacerdotes, y reinaremos [8] sobre la tierra.

11. Et vidi, et audivi vocem Angelorum multorum in circuitu throni, et animalium, et seniorum: et erat numerus eorum [a] millia millium,

11. Y vi, y oí voz de muchos Ángeles al rededor del trono, y de los animales, y de los ancianos [9]: y era el número de ellos millares de millares [10],

12. Dicentium voce magnâ: Dignus est Agnus, qui occisus est, accipere virtutem, et divinitatem, et sapientiam, et fortitudinem, et honorem, et gloriam, et benedictionem.

12. Que decian en alta voz: Digno es el Cordero, que fué muerto, de recibir virtud, y divinidad [11], y sabiduría, y fortaleza, y honra, y gloria, y bendicion.

cibian del pontífice la figura de un Cordero de cera; con lo que se les advertia el sumo cuidado, que debian tener en conservar la inocencia, que habian recibido en el Bautismo, y en no perder jamás de vista al que los habia lavado de sus culpas con su sangre. Debe advertirse, que Jesucristo, es llamado *Leon* por su poder y fuerza invencible; y tambien *Cordero* por su inocencia y candor, y por la mansedumbre, paciencia y silencio con que se ofreció á la muerte. Los que le desprecian, mirándole como un cordero flaco, sin fuerzas y sin resistencia, deben temer, que lo experimentarán algun dia como un leon el mas terrible, para descargar sobre ellos todo el rigor de su cólera y de su venganza.

1 Esto es, un perfecto y absoluto poder. Por los *cuernos* se significa el poder: *Omnia cornua peccatorum confringam. Psalm.* LXXIV, 11. Puede aludir á los graves castigos, que dió el Señor á los siete tiranos, que persiguieron la Iglesia.

2 Los siete Ángeles, que asisten al trono de Dios, como dejamos dicho. Se llaman los ojos de Jesucristo, porque son muy vigilantes, y porque tienen una penetracion muy grande para conocer la voluntad de Dios, y los medios que es necesario tomar para cumplirla.

3 El Griego: καὶ ὅτε ἔλαβε τὸ βιβλίον, *y cuando tomó el Libro* para abrirle.

4 En esto se significa el agradable concierto de alabanzas y de acciones de gracias, que dan á Dios incesantemente. Los perfumes son las oraciones de los santos, ó de los fieles, que viven sobre la tierra. Lo que hace ver evidentemente, que los bienaventurados en el cielo oyen sus ruegos, y los presentan á Dios; y por consiguiente, que es una práctica muy útil y muy buena invocarlos para conseguir por su intercesion y por los méritos de Jesucristo todas las gracias que solicitamos. *Concil. Trident. Sess.* XXV.

5 El Griego: καὶ ᾄδουσιν, *y cantan.*

6 Sin distinguir de Hebréos, Gentiles, Parthos, Scitas, Griegos, Romanos, esclavos, libres, ricos, pobres, etc.

7 El Griego usa del masculino βασιλεῖς, *reyes. Cap.* I, 6. I PETR. II, 5.

8 El Griego: καὶ βασιλεύσουσιν, *y reinarán.* Reinan los justos sobre la tierra por el dominio que tienen sobre sus mismas pasiones. Reinará la Iglesia Cristiana sobre la tierra, cuando por la conversion del emperador Constantino se hará cristiano todo el imperio romano.

9 El Griego: ὡς φωνὴν, *como una voz.*

10 El Griego: μυριάδες μυριάδων, καὶ χιλιάδες χιλιάδων, *myriadas de myriadas, y millares de millares. Myrias* es el número de diez mil; y *chilias* el de mil: quiere decir un número inmenso de Ángeles. Lo que puede verse en varios textos y en DANIEL VII, 10.

11 Porque toda la plenitud de la divinidad habita en él corporalmente, esto es, substancialmente y no en figura; por lo que merece ser adorado, como verdadero Dios. En el original se lee: καὶ πλοῦτον, *y riqueza.* Se puede decir en buen sentido, que recibe la divinidad, cuando su gloria se descubre en su Persona, y cuando es reconocido y glorificado como Dios: y en este mismo sentido se le atribuyen las otras cualidades excelentes. Su *sabiduría* resplandece en el órden, hermosura y diversidad de las criaturas, y en el gobierno de todo el universo; y su fortaleza en haber domado y sujetado todo lo que resistia y se oponia al cumplimiento de sus invariables decretos.

a Daniel VII, 10.

13. Et omnem creaturam, quæ in cœlo est, et super terram, et sub terra, et quæ sunt in mari, et quæ in eo: omnes audivi dicentes: Sedenti in throno, et Agno: benedictio, et honor, et gloria, et potestas in sæcula sæculorum.

13. Y á toda criatura que hay en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra [1], y las que hay en el mar, y cuanto allí hay [2]: oí decir á todas: Al que está sentado en el trono, y al Cordero: bendicion, y honra, y gloria, y poder en los siglos de los siglos [3].

14. Et quatuor animalia dicebant: Amen. Et viginti quatuor seniores ceciderunt in facies suas: et adoraverunt viventem in sæcula sæculorum.

14. Y los cuatro animales decian: Amen [4]. Y los veinte y cuatro ancianos cayeron sobre sus rostros [5]: y adoraron [6] al que vive en los siglos de los siglos.

CAPÍTULO VI.

Se abren los cuatro primeros sellos: lo que por esto se experimenta sobre la tierra. Se abre el quinto: los Mártires piden que sea vengada su sangre. Se abre el sexto: espanto de los malos en el dia de la ira del Cordero.

1. Et vidi quòd aperuisset Agnus unum de septem sigillis, et audivi unum de quatuor animalibus, dicens, tanquam vocem tonitrui: Veni, et vide.

1. Y vi que el Cordero abrió uno [7] de los siete sellos, y oí que uno de los cuatro animales decia, como con voz de trueno: Ven, y verás [8].

2. Et vidi: et ecce equus albus, et qui sedebat super illum habebat arcum, et data est ei corona, et exivit vincens ut vinceret.

2. Y miré: y vi un caballo blanco; y el que estaba sentado sobre él [9], tenia un arco, y le fué dada una corona, y salió victorioso [10] para vencer.

3. Et cùm aperuisset sigillum secundum, audivi secundum animal, dicens: Veni, et vide.

3. Y cuando abrió el segundo sello, oí al segundo animal, que decia: Ven, y verás.

4. Et exivit alius equus rufus: et qui sedebat super illum, datum est ei ut sumeret pacem de terra, et ut invicem se interficiant, et datus est ei gladius magnus.

4. Y salió otro caballo bermejo [11]: y fué dado poder al que estaba sentado sobre él, para que quitase la paz de la tierra, y que se matasen [12] los unos á los otros, y le fué dada una grande espada.

5. Et cum aperuisset sigillum tertium, audivi tertium animal, dicens: Veni, et vide. Et

5. Y cuando abrió el tercer sello, oí al tercer animal, que decia: Ven, y verás. Y apareció un

1 Las almas de los justos que están en el purgatorio, y los mismos demonios que se ven obligados á confesar y publicar su grandeza y sus maravillas.

2 El Griego: ἐν αὐτοῖς, *en ellos.* — 3 El Griego: ἀμήν, *amen.*

4 Lo aprobaban y confirmaban, diciendo: así es, así es, digno es, digno es, etc.

5 *In facies suas.* Estas palabras no se leen en el texto griego.

6 Todo lo que se sigue hasta el fin del versículo, falta en el original griego.

7 *Uno* en frase hebréa, es lo mismo que si dijese el primero.

8 Esta última palabra no se halla en el original, y lo mismo en el *v.* 3.

9 Los Padres reconocen en este caballero á Jesucristo, y en el caballo blanco á los Apóstoles y primeros predicadores del Evangelio. El arco, de que Cristo está armado, es símbolo de la divina palabra, de la que salen tantas saetas á penetrar los corazones de los hombres, cuantas son las sentencias y palabras de que consta. La corona de Cristo es señal de su infinito poder, y de las victorias que alcanzó y alcanzará hasta el fin del mundo; y de que habia de sujetar á todas las naciones por la predicacion del Evangelio.

10 Algunos Intérpretes antiguos exponen estas últimas palabras: Y salió *el que vence* á los Judíos, que en parte se convirtieron, *para vencer* despues y reducir á los Gentiles llamándolos á la fe.

11 MS. *Bermeio.* El primer caballo blanco simboliza el primer estado de la Iglesia en tiempo de los Apóstoles y de los primeros predicadores del Evangelio; y este segundo, que es rojo, significa el segundo estado de la misma Iglesia, ó el tiempo de los martirios, cuando fué quitada del mundo la paz. Y así se representan en dicho caballo todos los emperadores romanos, que hubo desde Neron hasta Constantino. El que estaba sentado sobre él, es el diablo, que los movia é instigaba contra los Cristianos, sembrando discordias, y haciendo que se aborreciesen y persiguiesen mortalmente los unos á los otros, sin perdonar el hermano al hermano, ni el padre al hijo, conforme á la prediccion de Jesucristo, segun la escribió el Evangelista S. MATHEO X, 21, 22. Por esto se dice, *que le fué dada una grande espada;* esto es, facultad y poder, para hacer grandes daños en la tierra.

12 Los hombres.

ecce equus niger: et qui sedebat super illum, habebat stateram in manu sua.

6. Et audivi tanquam vocem in medio quatuor animalium dicentium: Bilibris tritici denario, et tres bilibres hordei denario, et vinum, et oleum ne læseris.

7. Et cùm aperuisset sigillum quartum, audivi vocem quarti animalis, dicentis: Veni, et vide.

8. Et ecce equus pallidus: et qui sedebat super eum, nomen illi Mors, et infernus sequebatur eum, et data est illi potestas super quatuor partes terræ, interficere gladio, fame, et morte, et bestiis terræ.

9. Et cùm aperuisset sigillum quintum, vidi subtus altare animas interfectorum propter verbum Dei, et propter testimonium, quod habebant,

10. Et clamabant voce magnâ, dicentes: Usquequo Domine, (sanctus, et verus) non judicas, et non vindicas sanguinem nostrum de iis, qui habitant in terra?

caballo negro[1]: y el que estaba sentado sobre él, tenia en su mano una balanza.

6. Y oí como una voz en medio de los cuatro animales que decian[2]: Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario[3], mas no hagas daño al vino ni al aceite[4].

7. Y cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto animal, que decia: Ven, y verás.

8. Y apareció un caballo pálido[5]: y el que estaba sentado sobre él, tenia por nombre Muerte, y le seguia el infierno, y le fué dado poder sobre las cuatro partes de la tierra[6], para matar con espada, con hambre, y con mortandad, y con bestias de la tierra.

9. Y cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar[7] las almas de los que habian sido muertos por la palabra de Dios, y por el testimonio[8] que tenian,

10. Y clamaban en voz alta, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, (santo, y verdadero) no juzgas, y no vengas nuestra sangre de los que moran sobre la tierra[9]?

1 Este tercer caballo negro representa á los herejes, que abandonada la luz de la verdadera fe, solamente pueden andar entre tinieblas. El que los gobierna, es el diablo; porque viendo este espíritu infernal, que no adelantaba nada con que se derramase la sangre de tantos millares de Cristianos, porque retoñaban cada dia, y se multiplicaban en mas crecido número; levantó estos nuevos enemigos de la Iglesia, para que la persiguiesen y despedazasen. La *balanza* verdadera es la santa Escritura; porque es la regla, á que se ha de ajustar todo cristiano, tanto por lo que mira á la fe, como á las costumbres. Se dice pues, que el que está montado encima, tiene su balanza en la mano; porque es el que induce y enseña á los herejes á usar de las santas Escrituras, no segun la determinacion y consentimiento de la Iglesia, sino interpretadas á su modo, y acomodadas á su paladar.

2 El Griego: λέγουσαν, *que decia:* se entiende la voz: en la Vulgata los animales.

3 Un denario valia como dos reales de nuestra moneda, y era lo que un jornalero ganaba con el trabajo de un dia; y valiendo un *cheniz* de trigo, ó dos libras de pan de trigo, y trez *chenices* de cebada, esto es, seis libras, un denario, se explica con esto una grande carestía; porque un jornalero con el trabajo de todo un dia apenas podia ganar pan para comer: en esto se significa la escasez y falta de la divina palabra, de la que hace mencion el profeta Amos viii, 11. Y tambien la escasez y hambre en tiempo de las repetidas incursiones de los bárbaros por todo el imperio romano.

4 Estas palabras dijo Dios al que estaba sentado sobre el caballo; y en ellas se da á entender, que en medio de esta grande hambre y carestía no dejaria Dios á su Iglesia sin consuelo. Muchos sabios interpretan esta hambre del tiempo del Arrianismo, el cual se vió muy triunfante, cuando despues del concilio de Rimini, ó engañados ó atemorizados muchos obispos católicos, juntos con los enemigos de la fe, condenaron la doctrina de los Padres Nicenos y la palabra *consubstancial;* lo que dió motivo á S. Jerónimo *en el Diálogo contra los Luciferianos* de quejarse y lamentarse, de que todo el mundo se habia vuelto Arriano. Mas Dios en medio de tan terribles circunstancias, no dejó sin socorro á su Iglesia; y aunque fueron en corto número los predicadores de la sana doctrina, sostuvo á sus fieles con su celestial gracia, y con la interior virtud del Espíritu Santo, significada en el vino y en el aceite.

5 Despues de los perseguidores idólatras y de los herejes, de quienes se valió el demonio para aterrar á la Iglesia; se levantó contra ella otro nuevo enemigo, y este, segun varios Intérpretes, fué Mahoma con su secta. Á este se da el nombre de *muerte;* porque con sola la fuerza de las armas, ayudado del infierno, se dilató por una gran parte de la tierra, que con toda suerte de crueldades dejó vacía de cristianos contra los que este monstruo de crueldad alimentó un odio implacable. Otros, por este *caballo* pálido y macilento, interpretan á los hipócritas y falsos hermanos. Se dice, que el que estaba sentado encima, se llamaba *muerte;* porque por la envidia del diablo entró la muerte en el mundo: y que el *infierno le seguia;* esto es, una multitud innumerable de condenados, los cuales imitan al diablo, á quien reconocen por padre.

6 El Griego con mayor claridad: ἐπὶ τὸ τέταρτον τῆς γῆς, *sobre la cuarta parte de la tierra.*

7 En esto se hace alusion al altar de los holocaustos, en el que es representado Jesucristo. Debajo de él están las almas de los que padecieron por su nombre. *Coloss.* iii, 3, 4. Quiere decir, los cristianos que padecieron el martirio.

8 El Griego: τοῦ ἀρνίου, *del Cordero.*

9 Lo que desean estos santos, es la resurreccion de sus cuerpos. S. Gregor. M. Y la venganza que piden, es con el mismo espíritu, con que David pedia á Dios, que cubriese de ignominia el rostro de sus enemigos, *Psalm.* lxxxii, 17, para que humillados no oprimiesen á los inocentes, ni continuasen haciendo guerra á Dios.

11. Et datæ sunt illis singulæ stolæ albæ: et dictum est illis ut requiescerent adhuc tempus modicum donec compleantur conservi eorum, et fratres eorum, qui interficiendi sunt sicut et illi.

12. Et vidi cùm aperuisset sigillum sextum: et ecce terræmotus magnus factus est, et sol factus est niger tanquam saccus cilicinus: et luna tota facta est sicut sanguis:

13. Et stellæ de cœlo ceciderunt super terram, sicut ficus emittit grossos suos cùm à vento magno movetur.

14. Et cœlum recessit sicut liber involutus: et omnis mons, et insulæ de locis suis motæ sunt:

15. Et reges terræ, et principes, et tribuni, et divites, et fortes, et omnis servus, et liber absconderunt se in speluncis, et in petris montium:

16. Et dicunt montibus, et petris: Cadite super nos, et abscondite nos à facie sedentis super thronum, et ab ira Agni:

17. Quoniam venit dies magnus iræ ipsorum: et quis poterit stare?

11. Y fueron dadas[1] á cada uno de ellos unas ropas blancas: y les fué dicho, que reposasen aun un poco de tiempo, hasta que se cumpliese el número de sus consiervos y el de sus hermanos, que tambien han de ser muertos como ellos[2].

12. Y miré cuando abrió el sexto sello: y hé aquí fué hecho un grande terremoto[3], y se tornó el sol negro como un saco de cilicio: y la luna fué hecha toda como sangre:

13. Y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos, cuando es movida de grande viento.

14. Y el cielo se recogió como un libro que se arrolla[4]: y todo monte, y toda isla fueron movidas de sus lugares[5]:

15. Y los reyes de la tierra, y los príncipes, y los tribunos, y los ricos, y los poderosos, y todo siervo, y libre se escondieron en las cavernas, y entre las peñas de los montes[6]:

16. Y decian á los montes, y á las peñas: Caed sobre nosotros[7], y escondednos de la presencia del que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero:

17. Porque llegado es el grande dia de la ira de ellos: ¿ y quién podrá sostenerse en pié[8]?

1 El Griego: καὶ ἐδόθη αὐτοῖς, ἵνα ἀναπαύσωνται *y fuéles dado que holgasen;* y faltan aquellas palabras de la Vulgata: *et datæ sunt illis stolæ albæ: et dictum est.* La secta de Mahoma se tragó el imperio del Oriente con la toma de Constantinopla año 1453, y poco despues del imperio del Occidente salió Lutero; y estas sectas ultrajaron á los santos y sus reliquias con la mayor impiedad.

2 Habla Dios á los santos, como hablaria un padre de familias á sus hijos, que volviendo del campo uno despues de otro, y pidiéndole de comer, les respondiese: la comida está pronta, mas esperad á vuestros hermanos, para que en llegando comais todos juntos. S. Agust. y S. Gregor. M. A esta manera está prometida á los mártires la plenitud de la gloria en la universal resurreccion, cuando reunidos con los justos de todos los siglos, asistirán juntos al banquete de su celestial Esposo, para gozar de sus delicias.

3 La mayor parte de los Intérpretes entienden toda esta terrible descripcion, de la venganza, que Dios tomará de los perseguidores de los santos al fin del mundo. Todas estas señales precederán al dia del juicio, y unas se verán antes de la venida del Anticristo, y otras despues. El sol se obscurecerá, y se pondrá como uno de aquellos sacos de pelo negro. El Griego: τρίχινος, *de pelo*, de que usaban los profetas: la luna aparecerá teñida de color de sangre, se sentirán espantosos terremotos, se verán por el aire meteoros encendidos, rayos y masas de fuego, que cayendo sobre la tierra, la llenarán de espanto, y de desolacion. Matth. xxiv, 29. Joel ii, 10. Y todo esto servirá para manifestar la venganza que va á hacer Dios de sus enemigos, y el universal desconcierto de todo el mundo, que mirando solo á las leyes de naturaleza, hubiera aun podido durar; á la manera que un viento recio y violento derriba de su planta los higos que todavía no están en sazon.

4 Un libro, ó pergamino envuelto en su cilindro, no puede leerse ni verse: así el cielo cubierto de negros vapores, no podrá ya verse ni descubrirse: quiere decir, que padecerán los cuerpos celestes una grande alteracion y trastorno en sus movimientos. Isai. xxxiv, 4.

5 Los frecuentes, y espantosos terremotos allanarán los montes; y las olas del mar soberbio é hinchado cubrirán las islas.

6 Huyendo llenos de espanto y horror por tan terribles y funestas desgracias.

7 Libradnos de una vez, y sacadnos de tan grandes angustias; porque si esto sucede en la víspera, ¿qué será en el dia en que el que está sentado en el trono, derramará su cólera sobre los pecadores? ¿Quién podrá comparecer ni subsistir en su presencia? Unos Intérpretes explican todo este lugar en un sentido alegórico ó místico: otros le aplican á la ruina de Jerusalém, y total exterminio de la nacion hebréa; y otros finalmente, á las espantosas señales que deben preceder á la segunda venida de Jesucristo. Nos ha parecido seguir á estos últimos. La semejanza, que se encuentra entre esta descripcion, y la que hacen los antiguos profetas del dia del Señor, Isai. ii, 19. Osee x, 8, y en S. Lucas xxiii, 30, parece que la determina á este sentido.

8 El Griego: τίς δύναται σταθῆναι: *¿Quién podrá subsistir delante de él?* Solo el que se acoja á su misericordia.

CAPÍTULO VII.

Se da órden á los cuatro ángeles, que vienen á destruir la tierra, que no toquen á los que hallen señalados en la frente: lo que será sin distincion de Judíos, ni de Gentiles. Quienes son los que van vestidos de ropas blancas.

1. Post hæc vidi quatuor Angelos stantes super quatuor angulos terræ, tenentes quatuor ventos terræ, ne flarent super terram, neque super mare, neque in ullam arborem.

2. Et vidi alterum Angelum ascendentem ab ortu solis, habentem signum Dei vivi: et clamavit voce magnâ quatuor Angelis, quibus datum est nocere terræ, et mari,

3. Dicens: Nolite nocere terræ, et mari, neque arboribus, quoadusque signemus servos Dei nostri in frontibus eorum.

4. Et audivi numerum signatorum, centum quadraginta quatuor millia signati, ex omni tribu filiorum Israël.

5. Ex tribu Juda duodecim millia signati: Ex tribu Ruben duodecim millia signati: Ex tribu Gad duodecim millia signati:

6. Ex tribu Aser duodecim millia signati: Ex tribu Nephthali duodecim millia signati: Ex tribu Manasse duodecim millia signati:

7. Ex tribu Simeon duodecim millia signati: Ex tribu Levi duodecim millia signati: Ex tribu Issachar duodecim millia signati:

8. Ex tribu Zabulon duodecim millia signati: Ex tribu Joseph duodecim millia signati: Ex tribu Benjamin duodecim millia signati.

1. Despues de esto vi cuatro Ángeles que estaban sobre los cuatro ángulos [1] de la tierra, y tenian los cuatro vientos de la tierra, para que no soplasen sobre la tierra, ni sobre la mar, ni en ningun árbol [2].

2. Y vi otro Ángel que subia del nacimiento del sol [3], y tenia la señal del Dios vivo [4]: y clamó en alta voz á los cuatro Ángeles, á quienes era dado poder de dañar á la tierra, y á la mar,

3. Diciendo: No hagais mal á la tierra, ni á la mar, ni á los árboles, hasta que señalemos á los siervos de nuestro Dios en sus frentes.

4. Y oí el número de los señalados, que eran ciento y cuarenta y cuatro mil señalados [5], de todas las tribus de los hijos de Israél.

5. De la tribu de Judá, doce mil señalados: De la tribu de Rubén, doce mil señalados: De la tribu de Gad, doce mil señalados:

6. De la tribu de Asér, doce mil señalados: De la tribu de Néphthali, doce mil señalados: De la tribu de Manassés, doce mil señalados:

7. De la tribu de Simeón, doce mil señalados: De la tribu de Leví, doce mil señalados: De la tribu de Issacár, doce mil señalados:

8. De la tribu de Zabulón, doce mil señalados: De la tribu de Joseph, doce mil señalados: Y de la tribu de Benjamin, doce mil señalados [6].

1 Los cuatro puntos de la tierra, Septentrion, Mediodía, Oriente, y Poniente.

2 Porque siendo los vientos los que mantienen todas las cosas en vida, si estos faltasen, vendrian todas á perecer; y cesando en la mar el movimiento de las aguas, ocasionado del viento, se engendraria una infeccion y pestilencia general por toda la tierra. Estos Angeles, á quienes se dará este poder de dañar á la mar y á la tierra, se cree que serán malos.

3 Por este Ángel entienden unos á Jesucristo, y otros á uno de los espíritus soberanos, que están delante del trono del Altísimo. Victoria afirma, que se significa por este Ángel á Elías. Esta exposicion es muy acomodada á todo lo que dejamos dicho. Se dice, que subirá del Oriente, ó del nacimiento del sol, porque le enviará Dios y el Sol de justicia Jesucristo, como lo afirma Malachías iv, 5, etc., por las siguientes palabras: *Hé aquí, yo os enviaré á Elías el profeta, antes que venga el dia del Señor grande y terrible; y convertirá el corazon de los padres á los hijos, y el corazon de los hijos á sus padres, porque yo no venga, y hiera la tierra con anatema.*

4 Habiendo dicho S. Juan, que se dió poder á los Ángeles malos, para que dañasen á la mar, y á la tierra, y á los árboles, dice para consuelo de los escogidos, á quienes no han de dañar, que vió tambien en espíritu otro ángel, esto es, á Elías, *que tenia la señal del Dios vivo.* Esta insignia es la señal de la cruz, no tanto en la frente, cuanto en el corazon vivo, que significa la fe viva en Cristo; y que *clamaba en voz alta*, como para impedir que estos ángeles perniciosos abusen del poder que se les ha dado, y que le ejerzan *hasta haber sellado en la frente á los escogidos*, ó por mejor decir, hasta haberles predicado la palabra de Dios, y confirmado en la fe de la cruz.

5 Este es un número determinado por otro indeterminado; y lo mismo debe entenderse de los doce mil, que cuenta de cada tribu. Con él se significa, que con la predicacion de Elías se convertirán á la fe muchos de los Judíos, que entonces se hallarán en el mundo. *Roman.* xi, 2, etc.

6 S. Juan omite aquí la tribu de Dan; lo que muchos Padres é Intérpretes atribuyen, á que debe nacer de ella el Anticristo; y apoyan esta opinion con las palabras de la célebre profecía de Jacob: *Dan, serpiente en el camino, víbora en la senda. Genes.* xlix, 17. Jerem. viii, 16. Estas palabras, *de la tribu de Joseph*, se han de entender con precision de la de Ephraim; porque este, y Manassés, hijos los dos de Joseph, fueron cabezas de dos tribus, y tuvieron la doble porcion que pertenecia á Ruben, el cual quedó privado de ella.

9. Post hæc vidi turbam magnam, quam dinumerare nemo poterat, ex omnibus gentibus, et tribubus, et populis, et linguis: stantes ante thronum, et in conspectu Agni, amicti stolis albis, et palmæ in manibus eorum:

10. Et clamabant voce magnâ dicentes: Salus Deo nostro, qui sedet super thronum, et Agno.

11. Et omnes Angeli stabant in circuitu throni, et seniorum, et quatuor animalium: et ceciderunt in conspectu throni in facies suas, et adoraverunt Deum,

12. Dicentes, Amen. Benedictio, et claritas, et sapientia, et gratiarum actio, honor, et virtus, et fortitudo Deo nostro in sæcula sæculorum, Amen.

13. Et respondit unus de senioribus, et dixit mihi: Hi, qui amicti sunt stolis albis, qui sunt? et unde venerunt?

14. Et dixi illi: Domine mi, tu scis. Et dixit mihi: Hi sunt, qui venerunt de tribulatione magna, et laverunt stolas suas, et dealbaverunt eas in sanguine Agni:

15. Ideo sunt ante thronum Dei, et serviunt ei die ac nocte in templo ejus: et qui sedet in throno, habitabit super illos.

16. [a] Non esurient, neque sitient ampliùs, nec cadet super illos sol, neque ullus æstus:

17. Quoniam Agnus, qui in medio throni est, reget illos, et deducet eos ad vitæ fontes

9. Despues de esto vi una grande muchedumbre [1], que ninguno podia contar, de todas naciones, y tribus, y pueblos, y lenguas, que estaban en pié ante el trono, y delante del Cordero, cubiertos de vestiduras blancas, y palmas en sus manos:

10. Y clamaban en voz alta, diciendo: La salud á nuestro Dios [2], que está sentado sobre el trono, y al Cordero.

11. Y todos los Ángeles [3] estaban en pié al rededor del trono, y de los ancianos, y de los cuatro animales: y se dejaron caer ante el trono sobre sus rostros, y adoraron á Dios,

12. Diciendo, Amen. La bendicion, y la claridad [4], y la sabiduría, y la accion de gracias, y la honra, y la virtud, y la fortaleza á nuestro Dios en los siglos de los siglos, Amen.

13. Y tomando la palabra uno de los ancianos, me dijo: Estos que están cubiertos de vestiduras blancas, ¿quiénes son? y ¿de dónde vinieron?

14. Y le dije: Mi Señor, tú lo sabes. Y díjome: Estos son los que vinieron de grande tribulacion [5], y lavaron sus ropas [6], y las emblanquecieron en la sangre del Cordero:

15. Por esto están ante el trono de Dios, y le sirven [7] dia y noche en su templo: y el que está sentado en el trono, morará sobre ellos [8].

16. No tendrán hambre, ni sed nunca jamás, ni caerá sobre ellos el sol, ni ningun ardor:

17. Porque el Cordero, que está en medio del trono, los guardará [9], y los llevará á fuentes de

Despues de los que fueron sellados del pueblo de Israél, vió S. Juan una multitud innumerable de todos los pueblos gentiles, que llevaban tambien su marca, ó señal sobre la frente, esto es, que eran del número de los escogidos. Estos, que se convertirán en gran número á la fe con la predicacion de Elías, formarán con los Judíos un solo rebaño de Jesucristo; y como que están ya para entrar en la posesion del sumo bien, se dejan ver en pié delante del trono, y en presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, que son para darnos á entender la inocencia, y pureza de vida; y llevando palmas en las manos en señal del triunfo y victoria que han alcanzado del Anticristo, y de todos sus secuaces.

2 Como autor de la fortaleza, y singular constancia con que resistieron á sus terribles enemigos, y los vencieron.

3 Los santos Ángeles, como que se interesan particularmente en la felicidad de los hombres, habiéndolos asistido, y guardado en sus peligros, y tentaciones, los acompañarán, para dar gracias al Señor, por haberles hecho el beneficio de ponerlos en el número de sus hijos.

4 El Griego: καὶ ἡ δόξα, *y la gloria.*

5 Esta tribulacion es la que describe el mismo Jesucristo por S. Mathéo xxiv, 21. Porque no se puede entrar en el reino de los cielos, sino por medio de muchas penas y trabajos; y solo entrarán en él, los que Dios ha predestinado para que sean conformes á la imágen de su Hijo. *Roman.* viii, 29. El mismo Jesucristo quiso entrar de este modo en la gloria. Luc. xxiv, 26. Y por esto no recibe ni cuenta en el número de sus hijos, sino á aquellos que castiga y aflige. *Hebræor.* xii, 6. *Roman.* viii, 17.

6 Han limpiado, y purificado sus almas con el bautismo, con la penitencia, y con los otros sacramentos, en los cuales se nos aplica el fruto de la sangre preciosa de este divino Cordero, para mérito, y salvacion de nuestras almas.

7 El Griego: καὶ λατρεύουσιν, *y le adoran*: y le dan eterno culto, y adoracion, como bienaventurados que son, estando delante de su trono, viéndole cara á cara, y gozándole sin temor de perderle.

8 El Griego: σκηνώσει, *les hará sombra*, sirviéndoles como de pabellon, para que vivan eternamente seguros, y sin que les alcance la menor incomodidad; pues esta no puede tener cabida en aquella santa mansion, y patria de la eterna felicidad.

9 El Griego: ποιμανεῖ, los conducirá á los pastos, y á las fuentes, etc. Jesucristo será su pastor, que los llenará de bienes, los apartará de todo mal, y los conducirá á la misma fuente de la vida, que es la vision pura de Dios.

a Isai. xlix, 10.

aquarum, et absterget Deus omnem lacrymam ab oculis eorum.

aguas, y enjugará [1] Dios toda lágrima de los ojos de ellos.

CAPÍTULO VIII.

Se abre el séptimo sello, y se ofrecen las oraciones de los santos con perfumes. Aparecen siete Ángeles con trompetas : tocan los cuatro primeros cada uno la suya : cae fuego, la mar se altera, las aguas se tornan amargas, y las estrellas pierden su resplandor.

1. Et cùm aperuisset sigillum septimum, factum est silentium in cœlo, quasi mediâ horâ.

1. Y cuando él abrió el séptimo sello, fué hecho silencio en el cielo, casi por media hora [2] :

2. Et vidi septem Angelos stantes in conspectu Dei : et datæ sunt illis septem tubæ.

2. Y vi siete Ángeles que estaban en pié delante de Dios : y les fueron dadas siete trompetas [3].

3. Et alius Angelus venit, et stetit ante altare habens thuribulum aureum : et data sunt illi incensa multa, ut daret de orationibus sanctorum omnium super altare aureum, quod est ante thronum Dei.

3. Y vino otro Ángel, y se paró delante del altar, teniendo un incensario de oro ; y le fueron dados muchos perfumes, para que pusiese de las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro, que estaba ante el trono de Dios.

4. Et ascendit fumus incensorum de orationibus sanctorum de manu Angeli coram Deo.

4. Y subió el humo de los perfumes de las oraciones de los santos de mano del Ángel delante de Dios [4].

5. Et accepit Angelus thuribulum, et implevit illud de igne altaris, et misit in terram, et facta sunt tonitrua, et voces, et fulgura, et terræmotus magnus.

5. Y el Ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo echó en la tierra, y fueron hechos truenos, y voces, y relámpagos, y terremoto grande.

6. Et septem Angeli, qui habebant septem tubas, præparaverunt se ut tubâ canerent.

6. Y los siete Ángeles, que tenian las siete trompetas, se aprestaron [5] para tocarlas.

7. Et primus Angelus tubâ cecinit, et facta est grando, et ignis, mista in sanguine, et missum est in terram, et tertia pars terræ combusta est, et tertia pars arborum concremata est, et omne fœnum viride combustum est.

7. Y el primer Ángel tocó la trompeta [6], y fué hecho granizo, y fuego, mezclados con sangre, lo que cayó sobre la tierra, y fué abrasada la tercera parte de la tierra [7], y fué abrasada la tercera parte de los árboles, y quemada toda la yerba verde.

Este Señor, haciendo oficio de tierno, y compasivo Padre, les enjugará las lágrimas, los colmará de consuelos, y los embriagará en la abundancia que hay en su casa, haciéndoles beber en el torrente de sus delicias. *Salm.* XXXV, 9. ISAI. XXV, 8. *Infr.* XXI, 4.

1 MS. *E tergerá.*

2 Este silencio manifiesta la grandeza de las cosas que se descubrieron al abrirse el séptimo sello, las cuales serán tales, que pondrán en admiracion, y dejarán como en silencio al mismo cielo. Algunos lo exponen de la paz, y tranquilidad en que quedará la Iglesia militante despues de la muerte del Anticristo : *y esto por casi media hora*, esto es, por breve tiempo ; porque poco tiempo despues vendrá Jesucristo á juzgar á los hombres.

3 Como para intimar á los hombres las grandes calamidades, con las cuales será oprimida la tierra al fin del mundo.

4 Ya queda dicho *cap.* V, 8, que los perfumes son las oraciones de los santos, que el Ángel presenta ante el divino acatamiento. Estos pedian venganza de sus enemigos, *cap.* VI, 9, y se les respondió, que tuviesen un poco de paciencia, hasta que estuviese cumplido, y lleno el número de sus hermanos. Aquí se representa este número como cumplido ya, y se vió el efecto de sus ruegos. Por lo que este fuego, que se dice haber sido tomado del altar para arrojarlo sobre la tierra, á lo que sucedieron truenos, relámpagos, etc., es un anuncio de las calamidades, y espantosos castigos que Dios, condescendiendo con los ruegos de los santos, descargará sobre los impíos y pecadores. LUC. XXI, 11. Por esto se dice, que los siete Ángeles se prepararon para sonar sus trompetas.

5 MS. *Guisáronse.*

6 S. IRENÉO, LACT. y el comun de los intérpretes convienen, en que todo lo que se lee aquí de los azotes y castigos, que Dios enviará sobre la tierra, se debe entender literalmente. S. AGUSTIN quiere, que se representen las mismas calamidades alegóricamente bajo diferentes símbolos.

7 Esta tercera parte de la tierra no se entiende continuada, sino dividida en diversos trozos; de manera que se experimentará esta calamidad en diversos logares y provincias, aunque distantes entre sí, que unidos todos compondrán, como una tercera parte de la tierra.

8. Et secundus Angelus tubâ cecinit : et tanquam mons magnus igne ardens missus est in mare, et facta est tertia pars maris sanguis,

8. Y el segundo Ángel tocó la trompeta ; y fué echado en la mar como un grande monte ardiendo en fuego [1], y se tornó en sangre la tercera parte de la mar,

9. Et mortua est tertia pars creaturæ eorum, quæ habebant animas in mari, et tertia pars navium interiit.

9. Y murió la tercera parte de las criaturas, que habia animadas en la mar : y la tercera parte de los navios pereció.

10. Et tertius Angelus tubâ cecinit : et cecidit de cœlo stella magna, ardens tanquam facula, et cecidit in tertiam partem fluminum, et in fontes aquarum :

10. Y el tercer Ángel tocó la trompeta : y cayó del cielo una grande estrella, ardiendo como una hacha, y cayó en la tercera parte de los rios, y en las fuentes de las aguas [2] :

11. Et nomen stellæ dicitur Absinthium : et facta est tertia pars aquarum in absinthium : et multi hominum mortui sunt de aquis, quia amaræ factæ sunt.

11. Y el nombre de la estrella se dice Ajenjo [3]; y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo : y murieron muchos hombres por las aguas, porque se tornaron amargas.

12. Et quartus Angelus tubâ cecinit : et percussa est tertia pars solis, et tertia pars lunæ, et tertia pars stellarum, ita ut obscuraretur tertia pars eorum, et diei non luceret pars tertia, et noctis similiter.

12. Y el cuarto Ángel tocó la trompeta : y fué herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas, de manera que se obscureció la tercera parte de ellos, y no resplandecia la tercera parte del dia, y lo mismo de la noche [4].

13. Et vidi, et audivi vocem unius aquilæ volantis per medium cœli, dicentis voce magnâ : Væ, væ, væ habitantibus in terra de cæteris vocibus trium Angelorum, qui erant tubâ canituri.

13. Y vi, y oí la voz de un águila [5], que volaba por medio del cielo, que decia en alta voz : Ay, ay, ay de los moradores de la tierra, por las otras voces de los tres Ángeles, que habian de tocar la trompeta.

CAPÍTULO IX.

El quinto ángel toca su trompeta. Cae una estrella del cielo : salen langostas, que atormentan á los impíos. Toca el sexto ángel su trompeta : son desatados cuatro ángeles, los cuales con un ejército de hombres á caballo, acaban con la tercera parte de los hombres.

1. Et quintus Angelus tubâ cecinit : et vidi stellam de cœlo cecidisse in terram, et data est ei clavis putei abyssi.

1. Y el quinto Ángel tocó la trompeta : y vi, que una estrella cayó [6] del cielo en la tierra, y le fué dada la llave del pozo del abismo.

1 Por este monte ardiendo, entienden unos la potencia de los Romanos, que se echó sobre Jerusalém para la destruccion de los Judios. Otros, la herejía, que todo lo abrasa. Y otros, la entera subversion del universo en el último dia.

2 Por esta estrella ardiendo entiende el docto obispo Bossuet un Barcochebas, que se fingió el Mesías en tiempo de Adriano : persiguió á los cristianos con un furor diabólico, y se rebeló contra los Romanos, y fué causa, que muriesen cerca de millon y medio de Judíos, y que se arase la área, donde habia estado el templo de Salomón. Otros lo aplican á Mahoma; y otros á los Bárbaros del Norte, que guiados del rey Alarico asolaron las tierras de los Romanos.

3 MS. *Acensio.*

4 Quedará obscurecida la tercera parte del disco solar, y de la luna, y de las estrellas; y así faltará la tercera parte de luz al dia, y á la noche, á proporcion de lo que sucede, y se observa en los eclipses. Y en opinion de algunos modernos se significa por esta obscuridad del sol, luna y estrellas, el cisma de los Orientales, los que por espíritu de ambicion se separaron de la Iglesia romana ; lo que sucedió poco despues del mahometismo.

5 El Griego : ἀγγέλου, *de un Angel.* Por este Ángel, ó águila, se entienden los predicadores, que enviará Dios poco antes del fin de los siglos para intimar á los hombres los tres últimos terribles azotes, figurados por el *ay* tres veces repetido, y que sucederán cuando tocaren los otros tres Ángeles sus trompetas.

6 La mayor parte de los Intérpretes entienden á Luzbel por esta estrella, cuya caida del cielo se le representa nuevamente á S. Juan en su vision, de la misma manera que Jesucristo dice en S. LUCAS X, 18. *Veia á Satanás caer del cielo como un relámpago.* Y en ISAI. XIV, 12. *¿Cómo caiste del cielo, ó Lucero, que salias por la mañana?* A este Ángel de las tinieblas permite Dios abrir el infierno, y enviar fuera una tropa de herejes y cismáticos, figurados por las langostas. Estos con el denso, y negro humo de sus errores obscurecen las mas sólidas verdades de la doctrina del Evangelio. El que quiera tomar literalmente este lugar, debe advertir que esta plaga de langos-